SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO III - NUM. 46 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 26 DE FEBRERO DE 1944 | EDITOR y DIRECTOR:— Progreso Alfarache ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

La C. N. T. explica su posición ante la unidad antifranquista

"ABOGAMOS POR UN PROGRAMA LIMITADO A LA LUCHA ACTIVA"

"LOS QUE QUIERAN IR POR ESA LINEA, SABEN QUE ESTAMOS DISPUESTOS"

EDITORIAL

UN SOLIDO FRENTE INTERIOR

Hemos afirmado en el mitin que la C. N. T. celebró el pasado sábado que la C. N. T. "quiere que los trabajadores, cuya responsabilidad en el porvenir ha de ser tremenda, estén situados donde les corresponde: en primera línea, interviniendo en todo, contribuyendo a todas las tareas que deben acometerse para liberar a España, decidiendo con su opinión y con su fuerza las líneas generales de la obra a realizar". Estamos convencidos que cualquier obrero emigrado, milite en nuestra organización o en las filas de la U. G. T., no tendrá que oponer nada a esta afirmación. Y si estamos de acuerdo en ello, lógico es pensar que la consecuencia obligada de ese pensamiento es la de ponerse a trabajar en la línea que señala.

La experiencia de nuestra guerra nos lleva a dos conclusiones poderosas: primera, a que la obra que quiere el proletariado realizar no puede cumplirse en colaboración con quienes, por oposición fundamental de concepción de la vida social, han de procurar malograr los propósitos de sus adversarios; segunda, a que si no hay una profunda armonía entre los elementos que el destino señala para realizar el socialismo, tampoco éste podrá realizarse. Si se examina cuidosamente lo acontecido en España, se advertirá una grave oposición entre el pensamiento de los que se llamaban amigos de los trabajadores y éstos, y también, digámoslo con lealtad, entre los militantes representativos de las dos corrientes obreras de nuestro país, e incluso entre los militantes de cada una de esas organizaciones. ¿Podía llevarse a buen término la obra mediante la cual la clase obrera quería realizar su ideal social? No. De haberse podido vencer las condiciones impuestas a la lucha por las potencias exteriores, el problema habría adquirido una gravedad extraordinaria, ya que lo indispensable, lo que reclamaba una lucha como la nuestra, era la unidad de propósitos entre quienes cargaron con la responsabilidad de dirigir el movimiento, y esa compenetración entre ellos y la voluntad en función de la clase obrera no existía. Y aunque hayamos opuesto esa realidad como lo único respetable de la guerra, debemos decir a continuación que le faltó lo que debía corresponderle en buena lógica: el respeto absoluto por parte de los militantes a las realizaciones de la masa.

Esta verdad nos impone la obligación de preguntarnos si, después de la experiencia sufrida, vamos a volver a las andadas en el porvenir. Si a la caída del franquismo los militantes de las organizaciones obreras estaremos divagando acerca de si lo conveniente es pensar en los seguros sociales como panacea universal. Hay que ofrecer al dolor del mundo un pensamiento desnudo de simulaciones, que pueda ser considerado como el fruto de un siglo de luchas por la transformación social, y que mejore verdaderamente la vida de los hombres. Ha pasado el tiempo en que las flexibilidades del socialismo en todo el mundo penetraran la vida del movimiento obrero sustituyendo a las auténticas ambiciones de nuestra clase. La salida de la guerra no puede tomarnos desprevenidos ni desorientados de tal manera que no sepamos cuál es nuestro deber.

Este problema está planteado ante la conciencia de todos los socialistas, de todos, se apelen como nosotros o no. Y a ese problema hay que darle la solución que reclama la existencia del pensamiento socialista, o seremos unos fracasados vanidosos que viven al margen de los acontecimientos.

Estimamos que para España no hay otra solución que la que determina el estado de conciencia social del proletariado: el socialismo. Y que los militantes de las organizaciones obreras están obligados a respetar ese pensamiento y disponerse a servirlo. Sin subterfugios, sin vacilaciones, sin cobardías que no se tuvieron, o se ahogaron, en las jornadas pasadas. De cara al porvenir, las masas obreras que luchan en nuestro país—los militantes de las organizaciones subterráneas no se pueden contar, ilustres desconfiados, con los dedos de una mano—piensan en la realización del socialismo. Y si nosotros somos socialistas, profundamente socialistas, ¿cómo es posible que dispongamos nuestras energías en otra línea que no sea esa?

El verdadero y sólido frente interior de España debe ser constituído por el proletariado. Lo está siendo allá y debe serlo aquí también. Un frente en que estén perfectamente articuladas nuestras intenciones, nuestra fuerza, nuestro anhelo de futuro. Un frente en el que estén incluídos todos los trabajadores de las dos organizaciones sindicales, que han rechazado sistemáticamente, en sus Congresos, en su obra durante la guerra, en su pensamiento posterior, toda idea de dictadura, toda veleidad liberticida, y que por ello mismo están en condiciones de canalizar sus pensamientos con la seguridad de no caer en los errores monstruosos en que cayó la revolución en otras latitudes.

De cara al porvenir por el socialismo. Ese debe ser el pensamiento del frente interior proletario español, que es, a la postre, el único que en nuestro país se puede constituir.

IMPRESION DEL ACTO

El acto organizado por nuestra Delegación General, celebrado el pasado sábado, día 19 del corriente, en los salones del Centro Cultural Ibero-Mexicano, domicilio social de la C. N. T. en México, se desarrolló en todos sus aspectos de acuerdo con lo previamente planeado por sus organizadores. Tanto el tono de los discursos, como la cantidad de público congregado para oír a la C. N. T., fueron concienzudamente estudiados de antemano, lográndose un pleno éxito en todos los órdenes.

Un gran número de emigrados de distinta filiación política y sindical concurrieron al acto, dándose el caso de que más del cincuenta por ciento de los asistentes a él fueron personas ajenas a nuestra organización.

Hemos podido comprobar que miles de personas interesadas por nuestros problemas oyeron los discursos por radio.

El acto se caracterizó por la sobriedad de los discursos, construídos sin alardes de ningún género; lo cual produjo un efecto saludable en los concurrentes, cansados ya de la demagogia vocinglera de la emigración política española. La C. N. T. habló con claridad, expuso su pensamiento sin velos retóricos, argumentó su posición, huyendo deliberadamente de todo aquello que pudiera producir resquemores y rencillas. Pero dijo lo que tenía que decir. Mantuvo gallardamente la posición revolucionaria de los trabajadores que luchan en España contra la bestialidad franquista. Y reclamó enérgicamente de la emigración española obediencia absoluta al pensamiento y la voluntad actuales del pueblo español.

A continuación damos un extracto de los discursos pronunciados. Por él, los lectores de SOLIDARIDAD OBRERA podrán hacerse una idea aproximada de lo que fué el acto organizado por la Delegación General de la C. N. T. en el exilio.

Emilio Maldonado

Habla de la Conferencia de Bogotá, que dice fué un fracaso. La C. N. T. estuvo ausente de aquel intento político de personalidades, en el que para nada se tuvo en cuenta a los organismos representativos en el exilio de las fuerzas antifranquistas. A continuación se refiere a la conferencia de Martínez Barrio a su regreso del Uruguay en el Teatro de Bellas Artes, el cual se limitó a dar unas notas turísticas de su jira por los países de Sud América, y a pedir a los exilados españoles que se unan; sin señalar, de una manera concreta, con qué finalidad se había de realizar esta unión.

LOS "CAMPEONES" DE LA UNIDAD

Menciona al Partido Socialista, del cual dice que no es el representante exclusivo de las esencias socialistas. Los socialistas pusieron el grito en el cielo por la forma en que se había realizado la Conferencia de Bogotá, discrepando en absoluto con el procedimiento; discrepancia con la cual nosotros estuvimos de acuerdo. Al partido comunista, dice el orador con ironía, se le puede llamar "el campeón de la unidad". Han sido muchos los intentos que estos elementos han hecho para que se realizara la unidad de los exilados españoles alrededor de sus consignas. Y cuando hablaban de unidad, dijeron en diferentes ocasiones que no querían nada con los Mera; pero los Mera ya habían dicho con anterioridad que no querían saber nada del partido comunista, ni ahora ni nunca. Repudiaban a Cipriano Mera, pero no tenían inconveniente, como lo señaló en su conferencia el destacado líder comunista Uribe, el unirse con los elementos más podridos de España, con los Gil Robles, Lerroux, monárquicos y falangistas arrepentidos.

LA POSICION CONFEDERAL

La posición de la C. N. T. en el exilio ha sido siempre de una claridad meridiana. Su afán ha sido la de unir los esfuerzos de todos los refugiados españoles con la sola finalidad de que se cooperara, de manera activa y entusiasta, en la lucha que las organizaciones clandestinas de España sostienen. Y para esta unidad no se pedía ni se exigía nada más que una sola condición, la de la lealtad, y que cada cual mantuviera la integridad de sus ideas.

Señala que la constitución de la Junta de Liberación fué una sorpresa para la C. N. T., ya que nada se le había dicho de lo que se tramaba. Dimos una nota a la prensa, en la que declarábamos que no reconocíamos ninguna personalidad a la mencionada Junta, por desconocer las razones que habían fundamentado su creación. No quisimos hacer ningún comentario de tal organismo sin antes conocer todo lo que a él se relacionaba. Cuando oficialmente conocimos cuáles eran las bases y la finalidad de éste, nuestra militancia se reunió para estudiar detenidamente cuál había de ser nuestra posición. Y esta posición es la que venimos esta noche a fijar aquí con toda claridad. La Delegación General de la C. N. T. en el exilio, no ha solicitado su ingreso en la Junta de Liberación, porque considerábamos que sería humillante para ella el hacer tal solicitud de ingreso en una entidad en la cual no había tomado arte ni parte en su formación. Más tarde, se nos invitó a que mandáramos una representación para que integrara el Comité Técnico de la referida Junta. Nos negamos a ir también a este organismo, ya que nuestra organización tiene muy elevada personalidad para ir a ninguna parte a ocupar lugares secundarios.

INFORMACION DE ESPAÑA

Señala que la Delegación General de la C. N. T. de España en el exilio tiene una información directa de nuestro país, y por estos informes sabemos que lo que se está haciendo en el exilio por ciertos elementos, está en discrepancia abierta con el pensamiento del pueblo español, sobre todo con lo más activo de él, las organizaciones obreras.

Hace mención a las palabras expresadas por Belarmino Tomás, presidente de la Ejecutiva de la U. G. T., en una conferencia reciente, en la que, este militante socialista, reconoció que la U. G. T., en su larga historia, fué siempre representada por el Partido Socialista en todas las actividades políticas, y que por eso hoy la representa dignamente en la Junta de Liberación. ¡Nosotros tenemos interés en declarar que a la C. N. T., ni ayer, ni hoy ni mañana, la representará ningún partido ni persona que sea ajena a ella!

Joaquín Cortés

Comienza diciendo que va a expresar, en primer lugar, el sentimiento de un refugiado español que llega del trópico y que comprueba, con dolor, que en México los emigrados se dedican a la política de zancadilla y de maniobra.

ACUERDO SOBRE BASES DECOROSAS

Entra en la explicación de la actitud asumida por la C. N. T. con relación a la Junta de Liberación constituída recientemente en México, y dice que para evitar que gente con mala o buena intención—más bien mala que buena—desvirtúe la esencia del acuerdo confederal, es necesario afirmar rotundamente que la C. N. T. no está dispuesta a mantener una conducta de aislacionismo agresivo, sino que, por el contrario, lo que pretende la organización confederal es ponerse de acuerdo con los demás sectores antifranquistas, sobre bases decorosas que hagan posible la colaboración de todos en la lucha por la liberación del pueblo español.

El movimiento obrero español, dice a continuación, ha vivido dos etapas fundamentales: la primera, que parte del Congreso constitutivo de la F. O. R. E., celebrado el año 1870 en Barcelona, y que termina en 1914, la cual es primordialmente una etapa de tanteos doctrinales y de siembra de conceptos socialistas y revolucionarios; la segunda, abarca desde 1914 a 1936, y es en la que los trabajadores comienzan a realizar las ideas anteriormente expuestas y forjan las directivas generales de la revolución española, conju-

(Pasa a la pág. 2.)

PRESIDENCIA DEL ACTO



Ventana abierta

LA MUJER ESPAÑOLA Y LA OBRA DE SOLIDARIDAD

No es sólo el hombre del pueblo, enérgico, valiente, consciente del papel que realiza, el que se distingue en la hora actual en nuestro país. Junto a él, y en tareas que fortalecen la moral de los que luchan, figura con relieve extraordinario la mujer española, feminidad, energía y silencioso sacrificio. Apenas si se conoce su actividad, de tal naturaleza delicada y significativa para los que van de su brazo en la lucha. Pero cuando retornemos, la grandiosidad de su tarea nos llenará de asombro.

Una de las actividades más destacadas de las mujeres españolas es la de la solidaridad. En esto compiten todos: hombres y mujeres. Los relatos que se nos suministran revelan ese ángulo como perfil permanente de su carácter. La práctica de la solidaridad con los presos en cárceles y campos de concentración se verifica especialmente a través de las mujeres. No hay lugar donde un antifranquista esté residenciado al que no llegue la mano fuerte y caliente del encargado de la ayuda. En todas partes donde se reúnen, donde trabajan, donde se entrevistan los que sostienen la inquietud del mañana, aparece la mujer cumpliendo su función.

Dinero, ropas, medicinas, comida, en las exiguas cantidades que todo esto se puede reunir, va siendo recogido por el brazo solidario del movimiento subterráneo y llevado a los que padecen tras las rejas de las cárceles o tras los cuadros alambrados de los campos. El hombre que está en ellos sabe que jamás le faltará el consuelo de los que están en la calle, porque las mujeres se han entregado de lleno a la tarea, y cuando la mujer se entrega a la lucha lo hace completamente, sin reservas. La moral del caído no disminuye; al contrario, se acrece cuando observa que el tesón y la abnegación son la divisa de los que permanecen fuera.

Todos saben, los amigos y los enemigos, lo que ocurre. De vez en cuando, algún canalla descubre a la activa mensajera. Y los mercenarios de la situación la sacrifican. Pero no importa. No está sola. Su puesto es ocupado por otra inmediatamente. La función de solidaridad continúa siendo cumplida de manera inexorable. Nuestras mujeres están templándose en esta lucha para otras que han de seguirla en el tiempo. Las batallas futuras serán sostenidas por todos cuantos en estas horas están sufriendo y perfeccionando la estrategia revolucionaria.

¡Y pensar que cuando en la emigración se ha requerido a ciertos hombres para que cumplan deberes de solidaridad sólo se ha obtenido el silencio, o, lo que es peor, la miserable justificación de no hacer nada!

Valientes mujeres de España, que afrontando el peligro de la prisión o de la muerte, cumplís con ese sagrado deber: nosotros os saludamos con emoción sincera. Estábamos seguros de que no estaríais ausentes de la lucha, de que vuestra presencia llenaría una parte del cometido común.

"Soli" semanal es una necesidad imperiosa. ¡Contribuid a la suscripción, propagadla!

EN EL CONGRESO DE LOS E. E. U. U.

UN FUERTE ATAQUE CONTRA FRANCO

En un discurso que pronunció el pasado jueves en la Cámara de Representantes el diputado Johi M. Coffee, pide al Congreso "que se registre su favorable resolución por una inmediata ruptura con el general Francisco Franco y una política democrática, sólida y de amplias miras, ofreciendo los recursos morales y físicos de nuestra gran nación a la fuerza clandestina unida antifascista."

Manifiesta el mismo representante:

Hace sólo unas semanas supimos por el informe del Departamento de Estado relativo a la revolución de Bolivia, que José Aranguren había actuado como enlace entre los nazis y los dirigentes de la revuelta en Bolivia. En la misma semana, el Departamento de Estado, después de todos estos años, se vió obligado a despachar una nota enérgica a Madrid, en la que severamente se censuran a Franco sus servicios a Hitler. Esta nota se envió previas consultas con el gobierno británico, que también empezó a comprender lo que está ocurriendo en España. El tiempo de investigación sobre la Falange y nuestras relaciones con el Estado falangista español ha pasado... Llega el tiempo de definida, positiva acción sobre España... Debemos inmediatamente romper todas nuestras relaciones diplomáticas con la España de Franco".

"Pero debemos ir más lejos que la mera ruptura con España... La aplastadora mayoría del pueblo español es violentamente opuesta a Franco y sus amos españoles; son completamente leales a la causa de las Naciones Unidas. El pueblo español es nuestro aliado. Franco no es España. Las promesas de Franco no valen más que las promesas de Hitler, de Mussolini o Hirohito. Estamos empeñados en la mayor guerra mundial de la historia, porque algunos estadistas eligieron aceptar promesas de los dirigentes fascistas de Alemania, Japón e Italia. ¿Vamos ahora a esperar hasta que las promesas del pelele gobernante fascista de España también estallen ante nuestras narices?

¿Qué justificación moral o militar podemos presentar para aceptar la palabra de un hombre probadamente embustero, que ganó su puesto actual violando su juramento a la República democrática, traicionando a su país por Alemania?"

Dijo que Alemania está obteniendo la mayor parte de las exportaciones españolas, exponiendo una lista de materiales importantes de guerra. Explicó que España prestó toda clase de ayuda, incluso dando facilidades en barcos y territoriales en los puertos de sus posesiones coloniales, etcétera.

Agregó después: "Durante las últimas seis semanas los servicios de información confidencial de nuestros aliados europeos informaron que los agentes alemanes afluyeron a España y a las islas de posesión española. Estos nazis son conocidos del gobierno español que les ayuda en la guerra contra nosotros".

Practicar la solidaridad es peculiar a los seres y colectividades cuyas directrices están de acuerdo en que la humanidad debe salvarse mediante la propagación de cuanto tenga la virtud de elevar el concepto del bien hacia nuestros hermanos que lucharon por la libertad, el derecho y la justicia humanas.

* * *

Con frecuencia, en España hablábamos de la desastrosa organización social del mundo. Decíamos que faltaba solidaridad entre la familia, entre los pueblos. Entonces desconocíamos ciertas situaciones desgarradoras. Hoy, conociendo el éxodo a que obligó la tiranía reinante, y las consecuencias desagradables del exilio, no hemos de caer en el anatema de futuras generaciones, dejando de practicar este sentimiento de solidaridad que engendra esperanzas de futuras realizaciones colectivas y humanamente soñadas. Ser consecuentes con la práctica del bien hacia los que están peor que nosotros, es cumplir con una parte de nuestros deberes, pero no deja de ser un imperativo de toda conciencia noble y honrada.

SONETOS EN GUERRILLA

A FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

Tres millones de muertos son tu alfombra
sobre el cadalso en que trocaste a España,
pero, en vez de temblar bajo su saña,
te desprecia y maldice quien te nombra.

Por doquiera que vas, tu misma sombra
te persigue, mejor que te acompaña,
y, opuesta a tu cautela de alimaña,
tu ciega obstinación de bruto asombra.

Si, erguido en tu peana de "caudillo",
miras en derredor, de mar a mar,
sobre el haz del país manos arriba,

verás que, aunque lo pases a cuchillo,
el pueblo, tarde o pronto, ha de arrastrar
por las calles tu cuerpo en carne viva.

García PRADAS

FALLECIMIENTO

El 28 de noviembre del año pasado cumplieron los compañeros de Norafrica el triste deber de dar sepultura a nuestro compañero Antonio Yáñez, de Galicia. Víctima de la enfermedad contraída durante el infortunado período de su concentración en Bou-Arfa, falleció en el Hospital Civil de Orán.

Fué un digno militante de nuestro movimiento.

Uno menos para el recuento de nuestro activo. Uno más en el recuerdo imborrable que a sus caídos guarda la familia libertaria.

¡CONTRIBUIR AL FONDO DE SOLIDARIDAD ES UN DEBER DE TODO MILITANTE CENETISTA

UN ASPECTO DEL MITIN DE LA DELEGACION DE LA C. N. T.



COLABORACION

LA EVOLUCION DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

No es nuestro propósito terciar en la discusión entre Indalecio Prieto y José Viadiú, sino recordar algunos rasgos del Madrid de la época en que los socialistas eran llamados "adormideras" por anarquistas y republicanos. No creo que había exageración en el mote de referencia. Los jefes socialistas se presentaban como hombres de orden por excelencia, recomendando de continuo la calma a sus afiliados, aunque la conservaban en demasía. Basta leer las reseñas de los mítines socialistas de aquel tiempo en la prensa burguesa, para que en todas se encuentre esta coletilla: "el mitin se terminó con la sensatez de siempre".

Recuerdo que un día comentábamos esta actitud en la Redacción del "Heraldo", cuando Salvochea exclamó: "Con esos elogios ponéis en ridículo a los socialistas". Los allí reunidos asintieron, y Canalejas (Luis) añadió: "Son más conservadores que nosotros".

En 1902, a raíz de la primera huelga general de Barcelona, convocamos a los presidentes de las sociedades obreras de Madrid que no eran adormideras, con el objeto de secundar el paro general, como una muestra de solidaridad con los obreros catalanes. Los allí reunidos votaron la huelga por unanimidad, pero a condición de que los socialistas fuesen invitados al movimiento. Al frente de una comisión que se nombró en el acto fuimos a la Casa del Pueblo, siendo recibidos por el secretario Largo Caballero, quien nos acogió con extrema frialdad, y no sólo se negó a secundar nuestros propósitos, sino que se mostró insensible a lo ocurrido en Barcelona. Sacamos una impresión penosísima de aquella entrevista. Este criterio fué cambiado por nosotros cuando mucho después participamos en movimientos revolucionarios patrocinados por Largo Caballero. Por algo se le llamó el "Lenin Español".

Los anarquistas continuamos siendo los revolucionarios de siempre; en nada hemos cambiado. Fueron los socialistas los que evolucionaron y siguieron la ruta revolucionaria marcada por nosotros. A pesar de eso, continuaron teniendo mucho de políticos y poco de revolucionarios. La segunda República fracasó tanto por su culpa como por la de los republicanos.

En cuanto a que los anarquistas todo lo esperábamos del puñal, del revólver y la bomba, es una frase de mal gusto, que nos cuesta trabajo creer haya salido de la pluma del señor Prieto, hombre culto y bien intencionado. Los atentados personales han sido la obra de todos los partidos, y precisamente los mayores apologistas del crimen político fueron los jesuítas, buena prueba de ello la encontramos en el Padre Mariana. Orsini, que atentó contra la vida de Napoleón III, era un republicano. Un anarquista, Bresci, mató a Humberto de Italia; pero un socialista de verdad, nuestro difunto amigo Amilcari Cipriani, hizo la más ardiente apología de aquel acto en su folleto "El Regicidio", empleando un lenguaje tan fiero, que nos recuerda el de Milton al referirse a la ejecución de Carlos I.

Los anarquistas han sido revolucionarios, pero amantes como ninguno de la instrucción del pueblo y de los progresos de la inteligencia humana. Siempre se han caracterizado como hombres extremamente estudiosos. Pocos son los que en nuestra época han rendido a la inteligencia los frutos de un Reclus, de un Kropotkin y de un Max Netlau. Francisco Ferrer era tan notable hombre de acción como excelente pedagogo, y a ello sacrificó sus intereses y su vida.

En la época de referencia nosotros éramos tachados como uno de los elementos más exaltados de Madrid, y, sin embargo, robando las horas al estudio y al descanso, regentábamos la escuela para obreros que fundó la Sociedad de Albañiles "El Porvenir del Trabajo".

Y terminamos lamentándonos que, a la altura que nos encontramos, puedan escribirse en la prensa cosas tan reñidas con la verdad histórica.

Pero no concluiremos sin hacer esta afirmación: Nunca los anarquistas españoles evolucionarán hacia la política, y si algunos lo hicieran por falta de abnegación para seguir una existencia de sacrificios, tanto peor para ellos, porque perderían lo que nunca deben perder los hombres: la dignidad. El ensayo desdichado que hicieron algunos durante la guerra, con la mejor buena fe, no ha de repetirse. Por otra parte, la política que se ha desarrollado en España no puede ser más calamitosa, para que nos atraiga en lo más mínimo; política que ha hecho fracasar siempre los mejores anhelos populares.

P. V.

FUERZAS CREADORAS

EL ROMANTICISMO

Vivimos una crisis de valores espirituales. Suponemos que esta desvalorización de lo ideal tiene sus orígenes en la gran tragedia por que atraviesa el mundo entero, y que esta secuela de ambiciones que hoy vivimos es digna hija del espantoso atentado que sufre la humanidad.

Así es que no nos puede extrañar que cuando hablamos de respeto mutuo, nobleza y generosidad, se nos salga al paso con el calificativo de románticos, dicho en un tono de conmiseración, como si fuésemos pobres enfermos mentales a los que no hay que prestar ninguna atención, por ser casos incurables.

Claro que cuando el que nos habla así no es de nuestros medios, sonreímos bondadosamente y no le prestamos ninguna atención; pero cuando observamos que entre nosotros los hay como aquéllos —poquísimos—, que aunque no se expresen como anteriormente decimos, actúan en su vida con hipocresía y avaricia, no podemos dejar de mirarlos con absoluto desprecio y apartarnos de ellos. Y lo que más indigna es que éstos, los filisteos, aceptan con total desenfado y calladamente el elevado calificativo de románticos, no teniendo ningún mérito para ello. Si acaso, el bien triste de usurpadores del noble léxico de los grandes idealistas.

Mas en este sencillo trabajo no daremos cabida a nada que, por expresar lo bastardo, pudiera desentonar con aquello que consideramos debe ser lo más ensalzado en lo romántico: el sentimiento; pero no por ello dejaremos de decir que estos seudorománticos tienen notable semejanza con aquellas mujeres que al contemplar una bella estatua en magnífica desnudez de hombre viril, piden a gritos un velo con que cubrir lo que más ansiarían tener.

Pero apartémonos ya de este camino y tomemos con decisión el que a todos nosotros nos debe agradar.

Romanticismo, necesariamente es sentimiento, generosidad e imaginación. Calificar, pues, a una persona de romántica es atribuirle en grado predominante las tres cualidades que acabamos de mencionar; es decir, que será excesivamente sentimental, generosa e imaginativa.

Si lo sentimental hace vivir situaciones especiales de la psiquis, que embargan todo nuestro sér de placentera emoción, unas veces, y otras, intensificándose, nos transportan al más puro mundo de lo ideal. Tal como sucede cuando oímos una obra musical, en la que la combinación genial de las notas suenan en nosotros con la dulzura de voces de seres queridos, el murmullo de risas de niños, el canto del arroyo, el bisbiseo del mar, cuando blandamente sus ondas acarician las arenas y reposan en ellas, o como el suave roce que produce el movimiento de hojas y flores. No debemos oponer nuestra voluntad de hombres realistas al mundo de las fantasías.

Y si esa misma composición musical, armonía de placer y dolor, en distinto movimiento, culminante y grandioso, recoge lo trágico y heroico del pueblo: sus lágrimas, su miseria, sus pasiones y sus luchas, y lo expresa en toda su grandiosidad, debemos sentirnos consumidos por el fuego de la pasión, y arrebatados por el sentimiento incorporar nuestra voz, como una nota, más, a ese coro de dolor y de rebeldía.

Si es así, si lo sentimental fluye al exterior y expresa sus tiernos y nobles deseos, y si lo generoso es franqueza en el decir y liberalidad en el hacer, valor y solidaridad, y lo imaginativo es crear valiéndose, principalmente, de las potencias del espíritu, es claro que todo revolucionario debe ser romántico, y que su genio es una fuerza creadora.

¿Para qué escudriñar en el negro presente, tratando a tientas de tropezar con figuras que demuestren nuestro aserto? Volvamos la mirada al pasado y allí encontraremos a los titanes del ideal social: Proudhon, Bakunin, Kropotkin y otros y otros más. Y además, a aquellos sencillos trabajadores que luchando contra la injusticia lo dieron todo. Y por esto es que en ningún lugar más digno que sobre el mármol de las tumbas de nuestros compañeros caídos, se podría grabar, como verdadero homenaje, este sencillo epitafio: "Aquí yace un revolucionario romántico".

Todo el presente es hijo del pasado, y si la sociedad avanza hacia un mundo mejor, aunque hoy apenas se entrevea, es porque hubo hombres, y los hay, que sintieron el dolor del pueblo, se entregaron a él y soñaron sus intensos deseos de paz y felicidad.

Emulemos a aquellos románticos, y con su luz creadora rasguemos las tinieblas que nos quieren ocultar.

José BREGEL

México, D. F., 24 de enero de 1944.

ACTITUD PROLETARIA

LA LEGALIDAD REVOLUCIONARIA

II

Respondiendo a su misión histórica, el proletariado se incautó de las fábricas y talleres y comenzó a poner en orden las cosas. Millares de casos demuestran su generosidad. A los patronos que se sometían a la nueva situación, se les respetaba y señalaba un lugar en el trabajo. Los obreros constituían un Consejo de administración que disponía, siempre respalado por las asambleas, la continuación de las actividades productoras. De esta forma el proceso de la producción apenas si se paralizó. El ejemplo lo tenemos en Cataluña. Es conveniente hacerlo resaltar, porque sobre él se expresaron opiniones tan autorizadas como la de Brouckére, dirigente de la Segunda Internacional, que tuvo ocasión de observar el fenómeno.

Inmediatamente que las fuerzas fascistas —los civiles enrolados en el movimiento, el ejército y las fuerzas de orden público— quedaron vencidas, los sindicatos acometieron rápidamente la incautación de todo el aparato económico de la región. Una delegación de hombres destacados de nuestro movimiento propuso, y fué aceptado, recoger en seguida el movimiento, darle una orientación determinada en el orden económico y crear el órgano en que se expresara la nueva situación. Este órgano fué el Consejo Económico de Cataluña. En él estuvieron representados los partidos políticos que se sumaron al pueblo y las dos organizaciones sindicales.

Producto de una colaboración tan heterogénea, la obra del Consejo de Economía de Cataluña puede ser atacada en muchos aspectos. No obstante, y contra las críticas desorbitadas, debe afirmarse que respondió a las tareas más urgentes que le fueron encomendadas por los organismos responsables de su creación. No hubo caos. El proceso de colectivización se empezó a realizar de manera ordenada, y las realidades que se fueron presentando determinaron la creación de organismos secundarios, cuya finalidad era la de articular sólidamente la nueva ordenación económica. Las dificultades que obstaculizaron con más fuerza el desarrollo pleno de esta institución respetable, pueden condensarse en dos: primera, la situación en guerra, en la que se apoyaron los enemigos del proletariado para impedir que toda la economía de Cataluña pudiera llegar a ser planificada, estableciendo una línea que pudiera extenderse a todo el país, y que condenaría resueltamente la pervivencia de organizaciones de tipo político no enraizadas en la población catalana. Segunda, la influencia que sobre el Consejo ejercieron las actividades políticas exteriores, a través de los representantes no obreros que de él formaban parte.

El Consejo de la Generalidad de Cataluña siguió funcionando porque así lo determinaron, a nuestro juicio equivocadamente, los sindicatos. Si se hubiera tenido una visión más clara de la situación, estamos seguros de que se habría transformado en un organismo que siguiera exactamente las líneas de la obra revolucionaria. Ejemplo es éste que no debe afirmar en la conciencia de los militantes un tipo de colaboración que, a la postre, tenía que estrangular al Consejo de Economía de Cataluña. Este organismo obtuvo el refrendo legal consiguiente, y, por tanto, su existencia no fué obra de "incontrolados", sino que respondiendo a una situación "normal", se reconocía legal incluso por sus enemigos más encarnizados. ¡Cuántas veces hemos visto clamar a caracterizados reaccionarios de Cataluña, por que se aplicara "legalmente" el Decreto de Colectivizaciones!

Y lo que en Cataluña se hacía de esa forma, en el resto de España se realizaba como las circunstancias permitían. No se pidió a los fracasados del día anterior, a los que vacilaron en acometer a los fascistas, que les facultaran para combatir con las armas en la mano; menos podían hacerlo en lo que era obligada consecuencia: sustraerles a los sublevados, y a los que los obreros no permitieron que se sublevaran, el aparato económico de las manos.

Las colectivizaciones se realizaron en todo el país con el mismo derecho, señores leguleyos, que se realizaron en Cataluña. Pues qué, ¿había dos líneas a desarrollar, una en la región autónoma y otra en el resto del país no ocupado por las fuerzas fascistas? Tan legal es lo que hicieron los campesinos de Aragón y de Andalucía, aunque no estuviera registrado en la "Gaceta", como lo que hicieron los obreros catalanes, reconocido en el período oficial del Consell de la Generalitat de Catalunya. La misma intención, las mismas finalidades, parecida organización en la administración de las empresas. De uno a otro extremo de la zona liberada gracias al sacrificio de los trabajadores, se empleó el mismo sitema. No importa ahora si en todas partes se emplearon los mejores procedimientos para la explotación de las industrias; si el sentido de la solidaridad anterior a la lucha tuvo una expresión tan generosa cuando la responsabilidad de la producción recayó sobre hombres del pueblo; si los órganos coordinadores de toda la economía se crearon o no. Lo que interesa, de cara a los pobrecitos que les están poniendo reparos a las tareas cumplidas, y que en unos sitios tuvo refrendo "legal" y en otros no, es si fué idéntica la obra realizada en Andalucía y en Extremadura, en Aragón y en Cataluña. Si lo fué, no son respetables los efugios de los críticos, que quisieran obtener sobre este extremo respuestas vacilantes por parte de los obreros.

¿Se considera "legal" la creación del Consejo de Economía de Cataluña, aunque no estuviera previsto en la Constitución de 1931, toda vez que el Consejo de la Generalidad lo aprobó y fué publicado en el "Diario Oficial"? ¿Sí o no? Si lo primero, y no puede admitirse otra cosa por los abogados y sus pasantes que constituían casi íntegramente el cuerpo político del país, hay que admitir a continuación que todo lo que se hizo en España con las mismas características fué legal. La explotación de los campos de trigo extremeños, las plantaciones de olivos de Andalucía, los naranjales de Levante o la fábrica de paños de Sabadell, obedecían a una decisión única de la clase trabajadora y era legal. De no haberlo sido, los obreros que no iban al frente se habrían cruzado de brazos y los leguleyos hubieran comido lo que nosotros sabemos.

A. RODRIIGUEZ.

INGENUIDADES PELIGROSAS

Por más que algunos amigos nuestros pretendan hacer pinitos, afirmando conocer actitudes que únicamente tienen cobijo en los secretos subterráneos de la diplomacia, nosotros, que somos viejos empedernidos y sin barbas, no caeremos en la tentación de creer en las palabras "de honor" de ciertos personajes de la política española, tragándonos la píldora dorada que en su composición química lleva el germen más probable de las cosas negativas.

Una larga experiencia en el trato con ciertos señores de la política española, nos han enseñado a estudiar de cerca las cosas que son consubstanciales con los credos estatales. Y este estudio, unido a los sondeos prácticos, nos ha dado la certidumbre de que los gobernantes y los aspirantes a gobernar rara vez dicen las cosas como son. Y a este lenguaje y usos en el arte de tener a los pueblos sujetos a determinados credos, le llaman diplomacia. La palabra no suena mal. Es algo suave y hasta un poco dulce. Pero su significación carece de estas cualidades. La diplomacia es el conjunto de hilos secretos de que se valen los ministros de Estado de cada país, para determinar la política del vecino en sentido favorable a sus intereses. Y a sus particulares puntos de vista políticos. Desde las covachas estatales se ejerce, manejando bien los hilos, una influencia determinada sobre un país determinado también. Y cuando conviene, se ejerce esta influencia sobre varios países. Todo depende del grado de influencia que los **criados** domésticos ejerzan sobre sus pueblos. Y en este caso, hay que tener presente que los contratos verbales, y los **valores entendidos**, no tienen tipo fijo de cotización. Y que si sufren variación alguna vez, es en sentido ascendente. Y en proporción a esta ascensión, el tejido de la malla en la que están prendidos y sujetos los destinos de los pueblos, es más compacto y más tupido.

Cuando se atribuyen a dirigentes de Estado manifestaciones determinadas que implican malestar en algún satélite comprometido en combinaciones políticas o financieras, no faltan mentores que salen a la palestra a sacar las castañas del fuego para que la diplomacia no salga mal parada. Y esto, que podríamos llamar valores convenidos mutuamente entre las diplomacias, algo así como reciprocidades delictivas, queda siempre a cargo de alguien que con suma habilidad logra esfumar la impresión desagradable que los hechos causan a la opinión pública de cada país.

La diplomacia tiene la virtud de **acertar** siempre. Los tejidos de su malla organizada a través de los continentes varios, son parte integrante de las aportaciones que cada país hace al conjunto de aspiraciones de dominio en que las clases capitalistas cifran sus esperanzas primordiales.

Raramente, si no es al cabo de muchísimos años, se descubren las falacias en las que el principal interventor ha sido la diplomacia secreta de los Estados. No es necesario recomendar la discreción ni el más elemental silencio en ninguno de los asuntos en que la diplomacia interviene. Ello queda sobreentendido desde el mismo momento en que una acción determinada queda planeada y es necesario llevarla a la práctica por "razón de Estado".

A veces podían haberse evitado grandes catástrofes, pero una enorme cantidad de concesiones recíprocas entre los Estados lo impedían. Por aquello de que "hoy por ti, mañana por mí". Todos los gobiernos y gobernantes de los Estados capitalistas tienen que agradecirse algo. Y esta hipoteca de independencia producida por la identidad de aspiraciones e intereses que les son comunes, no ha sido nunca capaz de evitar aquello que, siendo un mal para muchos, a la larga constituía un bien para unos pocos.

No son siete llaves las que guardan en secreto todos los asuntos de Estado de cada país. Sino el convenio tácito de defender lo que nadie más que la fuerza organizada puede mantener incólume en favor de una clase determinada que es la dominadora del mundo.

A veces la desgracia lleva a la bancarrota sistemas que habían constituído uno de los puntales de la mesa; pero ya se guardarán los caídos en desgracia de hacer aquellas revelaciones que dentro del conjunto han sido los sustentáculos del sistema común de dominación y determinación. Nadie quiere inhabilitarse, porque tiene sus esperanzas puestas en el futuro, que le permitirá volver a la vida activa eventualmente truncada.

Por todas estas razones, y muchas más aun que podríamos aducir, no es de creer que en lo que se refiere al problema español, haya quedado patente la excepción que confirma toda regla. No, amigos. Ni el señor Fulano ni el señor Perencejo habrán de fallar en este caso. Ni unos ni otros saben lo que los servicios diplomáticas proyectan sobre la vida de España; y ni unos ni otros dirán nunca cuáles son los sectores preferidos o excluídos del concierto de fuerzas políticas o sociales que han de intervenir o no en la liberación de España. Sería impolítico e impropio de gentes avezadas a estos maquiavelismos de la época.

DEMETRIO

LA C. N. T. EXPLICA SU ACTITUD

(Viene de la pág. 1.)

gando, para ello, los esfuerzos de las dos centrales sindicales.

LAS LUCHAS CONTRA LA MONARQUIA

Se refiere a las luchas contra la monarquía, y afirma que la primera batalla formal planteada contra aquel régimen, fué la huelga general de 1917. En aquella ocasión, los representantes políticos, reunidos en la Asamblea de Parlamentarios en el Palacio de Bellas Artes, respondieron a una simple indicación del gobernador de Barcelona, disolviéndose. Quien determina el carácter de aquel movimiento es el proletariado, el proletariado que toma sobre sí la tarea de canalizar el proceso revolucionario abierto.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, quienes conspiran, batallan y hacen la oposición agresiva son los obreros. El 14 de abril, la República sale triunfante en unas elecciones que expresan la voluntad unida de todos los españoles antimonárquicos. Durante el llamado bienio republicano socialista, los

prenden las necesidades de la situación que vive el país. Olvidando que fueron los trabajadores los que más hicieron por la proclamación de la República, se lanzan a una política agresivamente antiproletaria que da por resultado la Ley de Orden Público, la de Defensa de la República, la del 8 de Abril y la de la tímida reforma agraria, haciendo posible que las derechas monárquicas y monarquizantes abran brecha hacia el Poder.

Durante el llamado bienio negro, los trabajadores asumen nuevamente la dirección de la revolución española. En aquella etapa los que representan, frente a la reacción fascista, la voluntad nacional son los trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T., que se lanzan al movimiento revolucionario de Octubre del 34, el cual reviste caracteres de epopeya en Asturias. El movimiento revolucionario de Asturias dejó clavada en el corazón del pueblo español la espina del resentimiento e hizo posible el triunfo del 16 de febrero de 1936.

LA HORA DECISIVA

La hora decisiva en la lucha contra el fascismo estuvo en el 16 de febrero. En aquel momento, el proceso revolucionario estaba maduro, y si los dirigentes del Frente Popular hubiesen comprendido su significación, habrían seguida al pie de la letra la frase de León Blum, según la cual existen momentos en que es necesario dejar en vacaciones la legalidad. Pero no se hizo así. Azaña no era el hombre que necesitaba la situación. Casares Quiroga, un jefe de Gobierno alegre y confiado, que respondía a la amenaza militar fascista con bravuconadas parlamentarias, siguió una política inadecuada, que no podía tener otros resultados que las jornadas terribles de julio. Recuerda el caso del gobernador republicano de Huelva, quien teniendo preso a Queipo de Llano, lo dejó en libertad porque le dió su palabra de honor de que seguiría fiel al Gobierno de la República.

EL ARROJO PROLETARIO

La sublevación fracasó en las tres cuartas partes del territorio español por el arrojo y la valentía del proletariado; es el proletariado, cuyas fuerzas posiblemente no estaban bien coordinadas, pero que, con picos, con palas, con escopetas de caza y con su espíritu revolucionario, hace posible la defensa de las instituciones republicanas por el espacio de treinta meses.

LA INCORPORACION DE LA C. N. T. AL GOBIERNO

Durante la guerra civil española, la C. N. T., cuya finalidad es la implantación del comunismo libertario, dándose cuenta del volumen y de la gravedad de los acontecimientos que se suceden, resuelve, por medio de sus órganos regulares y autorizados, incorporarse a las tareas gubernamentales. ¿La C. N. T. toma ese acuerdo para conseguir puestos y canongías en el gobierno, que beneficien a sus militantes? No. La C. N. T. asume esa actitud, porque considera que el deber impuesto por las circunstancias para evitar la amenaza terrible que pesa sobre el pueblo español, consistente en el triunfo del fascismo. La C. N. T. sacrifica tácticas y principios entrañables, con objeto de salvar a España del terror y del crimen totalitario, y con la finalidad esencial de que triunfando la República se establezca un régimen de libertad y de justicia social por los cuales había luchado siempre.

NADIE ESTA AUTORIZADO PARA VARIAR LOS ACUERDOS CONFEDERALES

Y permitidme —dice— una pequeña digresión, para recordar que no hace muchos días, un destacado político y significado escritor, hablando de la futura posición política de la C. N. T., estimaba que nosotros íbamos a entrar en la órbita de la actuación política nacional. Nosotros declaramos, con toda la autoridad que nos confiere el representar en este momento a la C. N. T., que nadie, ni propios ni extraños, pueden marcar en el exilio la ruta futura que seguirá nuestra organización. Son sus Congresos, en el momento que España y los trabajadores puedan determinar sus propios destinos, los que ante acontecimientos extraordinarios, más o menos parecidos a los sucedidos en el pasado, pueden decidir, por sus órganos regulares, la posición a seguir. Mientras ese momento no llegue, no nos cabre otra actitud que respetar los acuerdos en vigencia para nuestra organización, o sean, los acuerdos de los Congresos.

Nosotros deseamos que todos comprendan el proceso revolucionario de España y del mundo. Estamos dispuestos a establecer la unidad de lucha contra el franquismo. Pero no podemos aceptar compromisos ni soluciones gubernamentales en el exilio, que hipotequen la voluntad revolucionaria del pueblo español.

EN PENSAMIENTO DE ESPAÑA

Y digo esto porque, aparte de los informes que tiene nuestra Delegación, personalmente he tenido la suerte de hablar con un compañero de absoluta solvencia moral, llegado últimamente de España, el cual me afirmó que después de la entrada triunfal de las fuerzas franquistas en la zona leal, los verdaderos representantes del pueblo español eran cazados como bestias por los esbirros de Falange, asesinados brutalmente, convirtiendo el país en un inmenso lago de sangre. Los que pudieron eludir la represión del primer momento, y constituídos ya los Tribunales Militares, fueron condenados a muerte y recluídos en los presidios y las cárceles en las peores condiciones que se pueda imaginar, en espera del cumplimiento de la sentencia. ¿Y qué hicieron en esos penales? Dedicaron todos sus afanes, con un heroísmo que no tiene ejemplo en las luchas revolucionarias, a examinar las fallas habidas en nuestro movimiento, forjando para el futuro de España un programa de realizaciones socialistas que sigue la línea trazada por el espíritu de la revolución española. Para ello se unían C. N. T. y U. G. T., estimando que todas las fuerzas nacionales debían someterse por el imperativo de las circunstancias a la norma justa que ellos trazaban.

EL DEBER DEL EXILIO

Aquí, en el exilio, tenemos el deber insoslayable de seguir la trayectoria que nos marcan los hombres que allá luchan y mueren, y que en definitiva son los únicos que tienen títulos legítimos para llamarse representantes de la España revolucionaria.

No podemos tolerar que después de un millón doscientos mil muertos habidos durante la guerra, y de haber pasado por cárceles y campos de concentración dos millones y medio de españoles, nos venga cualquier —y perdonad lo vulgar de la frase— "cantamañanas" a pretender gobernar al pueblo español, repitiendo acontecimientos que hicieron posible la victoria del franquismo.

LOS FACTORES INTERNACIONALES

Para todos los que se consideren con autoridad para intervenir en los problemas del futuro español, es elemental considerar que el problema de España es esencialmente un problema internacional. Desde los primeros momentos de nuestra guerra, e incluso de la preparación del golpe militar, está probado el apoyo que Mussolini dió a los militares y a los monarquicos, consistente en armas y dinero en cantidades ilimitadas. Al mismo tiempo Alemania trabajaba por otra parte en el mismo sentido, alentando a las fuerzas reaccionarias a provocar el golpe de estado. Durante la guerra, por efecto de la negativa de Francia e Inglaterra a cumplir los tratados y compromisos acordados por la República, nos encontramos desprovistos de toda posibilidad de defensa, teniéndonos que entregar plenamente, como única y desesperada situación, a lo que los rusos nos ofrecían para nuestra defensa, con la intención de ejercer el predominio político en los asuntos internos de España, exactamente igual a lo que hacían Italia y Alemania en la zona de Franco. Pero cuando comprendieron que el pueblo español, aun en el caso de triunfar en la lucha entablada, no estaba dispuesto a dejarse dominar por una potencia extranjera, la ayuda disminuyó, convirtiéndose en un problema de propaganda política y en un negocio de tipo puramente comercial. Unicamente México fué capaz, en aquellas corcunstancias, de prestarnos toda la ayuda que sus posibilidades le permitían, de manera desinteresada; cosa que los españoles han comprendido y no olvidarán jamás.

En el momento actual, lo mismo que en el pasado de nuestra guerra, los factores internacionales siguen jugando un papel de primera categoría para la liberación de nuestro pueblo. Inglaterra y Norte América, por el miedo al establecimiento de un régimen socialista en el mundo, siguen una política de concesiones mezquinas de malos tenderos en relación con Italia F,rancia y los demás países europeos que caen bajo la zona directa de su influencia. Esta política apaciguadora, inaugurada por Chamberlain en el famoso grupo de Klividan en todos los asuntos de la política de anteguerra, ha conducido a los citados países a perder la dirección política y diplomática en Europa, dividiéndose las opiniones de los propios aliados hasta el punto de que Rusia es la potencia que determina una cantidad de soluciones posibles en el continente europeo.

El reconocimiento de este hecho nos conduce a todos a pensar que si no queremos que España caiga bajo la dominación de fuerzas contrarias a sus propias características racial y cultural, debemos unirnos todos los que podamos unirnos, para forjar un instrumento que pueda permitirnos la construcción del socialismo en su más amplia concepción libre.

LLAMAMIENTO

La hora que vive el mundo es infinitamente más grave que la que vivía a la salida de la guerra mundial pasada. Las fuerzas de la democracia socialista y las del proletariado revolucionario han sido extirpadas en su raíz orgánica y destruídas en sus representantes más calificados. Es, pues, obligado que cada uno de nosotros, penetrándose del enorme trabajo que debemos realizar para reagrupar las fuerzas socialistas y revolucionarias en Europa, ponga todo su empeño y toda su voluntad de trâbajo, a fin de construir la sociedad por la cual todos hemos luchado.

(Pasa a la pág. 3).

MI OPINION SOBRE LA UNIDAD CONFEDERAL

Con entera satisfacción he visto en el número 43 de nuestra "SOLI" el llamado que la Subdelegación de México hace a todos los militantes que están alejados de la organización, es decir, de la forma orgánica que por mayoría se ha dado la militancia fuera de España; el que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"A todos, y en particular a cuantos sean capaces de emocionarse ante la lucha de los que quedaron en España, hermanos nuestros, les pedimos comprensión y decisión franca, en esta hora trágica, para reintegrarse al lugar que no debieron abandonar nunca.

"Que nadie se sienta avergonzado a esta reintegración de sus deberes. Nuestra hermandad debe ser ejemplo para la emigración toda. Que nadie se sienta en casa ajena al reintegrarse de nuevo a sus deberes, sino en su propia casa y al lado de sus hermanos de lucha para la superacilón humana."

A mi corto entender, todo esto está muy bien dicho, y en pocas palabras da bastante que entender, a menos que los que son llamados hayan olvidado los compromisos que en España contrajeron con la organización confederal.

Después de lo que acabo de comentar, creo que el llamado adolece del defecto de haberlo hecho de una forma especial y exclusiva para aquellos que se separaron gustosamente de la organización a que pertenecían.

Yo creo que el llamamiento debía haber consistido en los siguientes puntos:

Que las causas que motivaron la separación y escisión han desaparecido, ya que ellos mismos lo tienen reconocido.

Que no han hecho nada efectivo en el sentido de solidaridad ni relación organizada fuera de México, adonde sólo quedaron circunscritos como prupo de oposición.

Que la lógica está de parte del sistema orgánico que representa la Delegación General, ya que las circunstancias, razones geográficas y diseminación de la militancia por todo el mundo y agrupados en forma heterogénea en lo que a regionales se refiere, hacen imposible la selección deseada para el restablecimiento de la personalidad de las Regionales.

Que no es justo establecer una plataforma de amor propio al no querer reintegrarse a la organización después que se marcharon de ella.

Que se encuentran divididos en grupitos y camarillas, dando lugar con ello a que los pocos que ya no piensan en la C. N. T. y en las ideas que representa, sigan arrogándose la representación de la misma en los mítines, sirviendo de alcahuetes y portavoces de las consignas de los bolcheviques. Caso raro en nuestros medios, y todo esto por una falsa interpretación de agrupamiento a raíz de la escisión; faltándoles, por tanto, la decisión y valentía necesarias para romper con los prejuicios y compromisos contraídos.

Que entre nosotros no existen prejuicios contra ellos, significando que al reingresar tienen los mismos derechos y deberes que nosotros, salvo contradas excepciones, por traición y apostasía, que por ahora no hace falta mencionar, porque todos las conocemos.

Esta es, por lo tanto, mi opinión sobre el particular, haciéndoles un llamamiento a los verdaderos compañeros —que los hay, de verdad—, y que **nadie se sienta avergonzado de esta reintegración a sus deberes.**

Delio ALVAREZ

apuntes

LA C.N.T. Y LA U.S.I.

A los mil agravios que tenemos en contra del militarismo español hay que agregar las punzadas que a diario salpican la emigración. Cada correo de España llena los hogares de risas o de lágrimas. La liberación de un familiar o un amigo; la condena a muerte de otro, etc. En el último correo llegó una carta, comunicando la muerte de un madre. Una madre a quien el fascismo español le asesinó un hijo y obligó a escapar al otro que le quedaba. Una madre más que ha muerto del corazón, de ese corazón que las madres españolas parecía que tenían de acero, dada la cantidad de dolor y sufrimiento que soportaban. Pero los militares españoles, la reacción española, llegó tan a lo hondo, que son muchas las que no han podido resistir, son muchas a las que la última espina les ha causado la muerte. Y esto no tiene perdón. Esto exige una justicia distinta de la que determinan los códigos.

* * *

Las mismas fuerzas que obligaron a la camarilla dirigente de Italia a botar a Mussolini para intentar salvarse; las mismas fuerzas antifascistas que durante más de veinte años han mantenido el calor de la libertad en la clandestinidad; los mismos hombres que, en la cárcel y en el destierro, tenían que soportar las ironías de los hoy demócratas y ayer amigos del Duce, son los que en la parte norte de su país, ocupada por los nazis, continúan la lucha en contra de lo que el miedo a la revolución de los llamados Aliados dejó en pie.

Noticias del Norte de Africa nos lo confirman, y un anagrama, que no ha ocupado hasta la fecha ninguna titular en los grandes rotativos, es signo de esperanza para un pueblo: **U. S. I.** Organización a la que pertenecían Zamboni, Luccetti y otros más que dieron su vida para eliminar al niño mimado en algún tiempo de los **mandamases** de Inglaterra y Francia. La organización que animaron Malatesta, Borghi, Andrea, Fabbri, etc.; la organización con espíritu similar a nuestra C. N. T., La Unión Sindical Italiana ya publica su periódico clandestino en Milán: "Umanità Nuova" —diario hasta que Mussolini y sus bandas lo arrasaron— no ha muerto. La organización obrera anarco-sindicalista en Italia da fe de vida en los lugares de mayor peligro y en donde la clase trabajadora lo necesita. Su posición en la lucha será muy dura. Como la nuestra. Saben, y sabemos, que el peligro mayor es el nazismo y el fascismo; pero sabemos también que las capas dirigentes de las llamadas democracias no tienen muy buenas intenciones; que no tienen deseos de liquidar las causas de la guerra, y que, en primera línea, para liberar definitivamente el mundo, será necesaria la actividad y la fuerza de los que llevan la bandera de la libertad hasta el último extremo. Y entre ellos, en sitio de honor, la **C. N. T.** y la **U. S. I.**

J. R.

CON PLUMA AJENA

UN INTERNACIONALISMO INTRANSIGENTE

Por PAUL CHEVALIER

(Continuación).

La ilusión, que podía existir, de la posibilidad de una dictadura revolucionaria a fin de dirigir mejor la guerra contra el nazismo, ha caducado asimismo. Estamos ya en la hora decisiva de la guerra. Los revolucionarios podrán desempeñar un papel solamente allí y cuando se trasforme en una guerra civil antifascista.

3) Por lo tanto, si los revolucionarios no pueden pensar ya, razonablemente de tal manera que puedan contar con el consentimiento de la mayoría de los trabajadores y, en consecuencia con los medios de obrar, en mantener la tesis marxista de la dictadura del proletariodo sí deben comprobar que las diferentes formas del capitalismo de Estado han agotado ya todas las formas actualmente posibles de una dictadura con sus raíces en la producción económica, es indudable que la única tesis fundamental del marxismo que puede ser válida hoy como guía para la acción, es aquella que afirma la tendencia de los proletarios "a la abolición de todas las clases y a la creación de una sociedad de libres e iguales".

Es muy significativo que sea precisamente la tesis que Marx sustentaba en común con los otros grandes fundadores del socialismo moderno —tan diferentes entre sí, a pesar de todo—: Blanqui, Owen, Proudhon, Bakunin.... Evidentemente es la tesis eterna del movimiento socialista, su idea fundamental, que conserva toda su fuerza aun cuando los demás postulados o previsiones del socialismo cambien con el cambio de los acontecimientos.

El estado de guerra nos impide comprobar, por otros medios normales (número de adheridos a las organizaciones socialistas, difusión de la prensa socialista, etcétera) la amplitud actual de la tendencia de los proletarios a una sociedad en la que reinarían la libertad y la justicia. Podemos suponer, sin embargo, que es muy fuerte, ya que precisamente el desarrollo del capitalismo de Estado ha destruído los dos obstáculos más importantes que impidieron en el pasado el progreso de la conciencia socialista de los trabajadores; destruyó la esperanza que cada proletario podía abrigar de convertirse él mismo, individualmente, en un capitalista; destruyó la ilusión de que la sedicente vanguardia de la clase obrera pudiera transformarse, a su vez, en el régimen de la **dictadura del proletariado,** en capa social privilegiada y, en consecuencia, interesada en perpetrar esta dictadura, incluso en sus formas degeneradas.

Por lo tanto, si queremos **proceder como socialistas,** no nos queda otro camino en el mundo actual que el de luchar directamente por la realización de este **programa máximo,** por la abolición revolucionaria de las clases y el advenimiento de la libertad y la justicia. Esto podrá parecer utópico, pero la tentativa de realizar, al fin, la utopía es el único camino que queda actualmente abierto a los socialistas que quieran **proceder como socialistas.** Todos los programas de acción denominados **inmediatos,** de transición, tales como la conquista de puestos en los Parlamentos, etc., la promulgación de una legislación social administrada por el Estado, hasta la conquista revolucionaria del Poder político no sirven hoy sino para llevar el agua al molino del régimen del capitalismo de Estado (de tendencia totalitaria aún allí donde sobrevive la democracia parlamentaria), puesto que los representantes de este régimen pueden demostrar siempre que con su sistema de colectividad organizada, el Estado dispone de una centralización, de una racionalización, de una movilización de fuerzas económicas superiores a las que pueda darse en cualquiera de las **etapas transitorias** que han soñado los partidos obreros tradicionales.

Efectivamente, con los plenos poderes de que dispone en materia de industria, el Gobierno Churchill puede aplicar una política económica más racional que le hubiera sido posible a un gobierno laborista con mayoría en el Parlamento, pero obligado a someter cada una de las leyes a la aprobación del Parlamento. Los laboristas independientes podrán decir que Churchill, en la práctica deja en pie todos los abusos del capitalismo británico; pero Churchill podrá siempre responderles que precisamente por esta razón tiene necesidad del refuerzo y la ampliación de sus plenos poderes. También el Presidente Roosevelt puede hacer aumentar los ingresos de los trabajadores en forma más eficaz que la que determinaría en la actualidad la acción hulguista tradicional de los sindicatos obreros. En este caso se puede objtar también a Roosevelt que recobra con la mano izquierda (inflación) lo que da con la mano derecha; pero éste siempre puede responder que tiene necesidad de una colaboración todavía más disciplinada y estricta de los jefes de las Federaciones sindicales con el Gobierno.

Stalin ha impulsado, evidentemente, la industrialización de Rusia y, como consecuencia, su capacidad militar material —lo que figura a la cabeza del programa **inmediato del bolchevismo**— con un vigor mayor del que hubiera podido disponer una **dictadura del proletariado** del tipo de la de 1918-19, apoyada exclusivamente en los obreros de la industria y los campesinos pobres. Es innecesario hablar de los medios de que dispone Hitler para dar un impulso vigoroso a la economía alemana...

Hemos descritos estos hechos desagradables porque ha llegado la hora de comprender que la parálisis actual del movimiento socialista, aun en los países más democráticos y antifascistas, pese a que la guerra y la industria bélica dieron a la clase obrera una importancia económico-social inmensa —lo cual, en la guerra de 1914-18 fué base del crecimiento formidable de las organizaciones obreras socialistas en todos los países, tanto en Alemania como en Francia, en Inglaterra como en la Rusia de los Zares—, tiene su explicación racional en el envejecimiento, en el agotamiento, **práctico** de todos los programas de acción **inmediata,** de todos los programas **mínimos,** de todas las organizaciones socialistas, sea cual fuere su tendencia. Es perfectamente absurdo querer que los obreros se apasionen por **programas de transición,** sedicentemente socialistas, que carecen hasta del dinamismo del **régimen transitorio** instaurado por el capitalismo de estado.

Solamento poniendo el acento en el programa **máximo** del socialismo podrán demostrar los socialistas a los trabajadores que tienen en el fondo más vigor que los regímenes del **capitalismo de estado,** que poseen un ideal mucho más dinámico y racional que los que existen hoy.

Ciertamente que por combatir directamente por su programa máximo de libertad y justicia, los socialistas confiesan que no cuentan con una victoria rápida, inmediata de su movimiento, pero que ponen todas sus energías al servicio de un porvenir que quizá está lejano. Solamente esta confesión, por sí misma, sería un acto de fe y de fuerza. Sólo los fuertes (aquellos que disponen de una fuerza íntima) pueden esperar por largo tiempo, con la certidumbre de no decepcionarse en la espera.

Así, pues, aun participando en la lucha militar contra el nazismo —adversario el más encarnizado del socialismo libre—, y esforzándose en afirmar, incluso en esta lucha militar, la bandera autónoma de los revolucionarios demócratas y sociales, y buscando transformarla en una guerra antifascista, los socialistas deben negar su participación en todas las instituciones políticas (gobiernos, consejos nacionales, etc.) que pretendan resolver la crisis mundial por soluciones de compromiso, llamadas intermedias, transitorias, etc. Los socialistas han de tener el valor de convertirse, o de volver a ser, una asociación de propaganda de las ideas fundamentales del socialismo democrático y nada más. Aquí radican todas las esperanzas. Esto puede parecer muy poco a los que conservan la ilusión de ser "líderes", "jefes de las masas obreras", pero son precisamente estos camaradas los que pertenecen, sin posible renacimiento, al pasado, pasado muy honorable, pero que verosímilmente no retornará.

(Continuará.)

disparos al blanco

LO VIEJO Y LO NUEVO

Dice el profesor Nicolai en "Miseria de la Dialéctica", que el patriota es un hombre inútil para los problemas del porvenir, porque se nutre espiritualmente del pasado. La frase gráfica podría ser: el patriota es un hombre que camina con la cabeza vuelta hacia atrás; lo cual le imposibilita ver lo que anuncia el despertar de los pueblos.

Pero no es sólo el patriota el apegado al pasado. Existen hombres que militan en movimientos de avanzada y que siguen con una ceguedad incomprensible las tradiciones de su propio movimiento. Estos también son estériles para soluciones innovadoras. Quien se apega a una tradición, sea reaccionario, librepensador o libertario, niega su espíritu para las tareas de hoy y de mañana. Y el hoy y el mañana, dígase lo que se quiera, son mucho más importantes que el ayer con todas sus grandezas y glorias.

Ahora bien; existen otros, no menos perniciosos, que consideran "lo nuevo" mejor por la simple razón de que es nuevo. Es la manía innovacionista del siglo. Y si en lo material se puede aceptar el argumento aludido casi absolutamente —admitiendo el concepto de lo absoluto como figura literaria—, en el orden de las ideas y de las doctrinas hay que ponerlo en cuarentena, pues aun hoy, a pesar de la aviación y demás inventos, seguimos dándoles vueltas a las teorías de los clásicos griegos.

Después de la guerra española se ha despertado en nuestro movimiento un afán revisionista un tanto desorbitado. Bien está que hagamos juicios críticos de nuestras ideas y de nuestra conducta. Pero a condición de que no vayamos demasiado lejos en nuestra crítica pretendidamente realista. Porque si para evitar unos probables fracasos —cosa que habría que demostrar—, arrojamos por la borda lo fundamental de nuestro movimiento, ¿con qué autoridad moral podemos hablar de ideas o tendencias libertarias?

La guerra española, más bien dicho, la revolución española, demostró que no andábamos tan perdidos como nuestros enemigo sdecían. La realidad es que los descamisados de la C. N. T. supieron cumplir con todas las tareas de la guerra con tanta eficiencia —y en algunos casos con más— como los detentadores de la sabiduría política oficial. Los trabajadores, con todos sus defectos, hicieron funcionar la maquinaria industrial del país, organizaron la guerra contra el fascismo, pusieron en marcha los transportes, estructuraron la sanidad pública y militar, etc., etc.

¿Que se cometieron errores? ¿Que las cosas no fueron todo lo bien que nosotros hubiéramos querido? ¿Que fiamos demasiado en la buena intención de los demás? ¿Que no conocíamos la "práctica" política? ¡Ya lo sabemos! Pero suponiendo que todas nuestras fallas provengan de nuestra peculiar manera de pensar, tenemos que admitir que los aciertos también provienen de lo mismo. Porque —y de esto estamos convencidos— si hubiéramos sido más "políticos", menos "ingenuos" y un tanto arribistas, los obreros de la C. N. T. no habrían dado el ejemplo magnífico que dieron el 19 de julio. Lo necesario en aquel momento fué la capacidad de sacrificio, el espíritu combativo, la decisión en la pelea, el temperamento revolucionario, en fin, que nuestro movimiento cultivó con tanto cuidado durante más de sesenta años. "Lo viejo" dió resultados sorprendentes, nuestra fe en la acción directa, nuestra organización de multitudes, nuestra educación sindicalista y libertaria, la consciencia anarquista de nuestros militantes "Lo nuevo", en cambio, nos trajo —en la mayor parte de los casos— decepciones y errores, fracasos y amarguras que, aun hoy en el destierro, son motivos de resentimiento y de dudas.

La nave confederal posiblemente sea vieja ya y no responda, en su estructura, a las necesidades de los tiempos venideros; pero las ideas que la dirigen, la esencia de su existencia, siguen siendo nuevas como el primer día. Podemos corregir errores, darle agilidad a su estructura orgánica —ahí están, por ejemplo, las Federaciones de Industria—, mayor dureza a sus tácticas de lucha, más amplitud al desarrollo de nuestra actividad; podemos, en fin, airear nuestra casa abriendo las ventanas al vendabal de los tiempos de hoy. Mas no neguemos su razón fundamental de ser, mantengamos en alto todo lo que es consubstancial con nuestro movimiento, no hundamos lo que tenemos, invocando algo "nuevo", que puede ser tan viejo —que seguramente lo es— como el mundo. Y no olvidemos que "lo nuevo" lleva siempre en sí la esencia del pasado y los gérmenes del porvenir.

Es cuanto se nos ocurre, por el momento, decir sobre las actitudes innovacionistas de algunos hombres que militan en nuestro movimiento.

ABEL

No basta decir que nos interesamos por los problemas que la humanidad tiene planteados. Es necesario que la acción acompañe al pensamiento y a la palabra. Es cuestión de predicr con el ejemplo. Ya hay, y ha habido siempre, demasiados que han predicado para que los demás arrimaran el hombro.

* * *

¿Solidaridad? Riqueza, tesoro moral incalculable en poder de las almas sensibles, nobles, elevadas. Decir Solidaridad, es reconocer deberes ineludibles hacia quienes supieron merecer nuestras miradas y nuestras preferencias.

¡Por sus actos, por su altruísmo, por sus ideas! En una palabra: por su humanismo y por su perfecto sentido de la vida social.

La C. N. T. explica su actitud

(Viene de la pág. 2)

En nombre de las víctimas habidas en la revolución española, y de los hombres que luchan y mueren en los frentes de batalla por la conquista de un mundo mejor, la Confederación Nacional del Trabajo reclama que cada militante ocupe su puesto.

Progreso Alfarache

Inicialmente, nuestro Secretario General dedica un saludo emocionado a todos los que lucha en España contra el terror franquista; a los miles de camaradas presos; a los que en Africa han sufrido la tortura infinita del desierto; a todos los cenetistas, desperdigados por el mundo; a los antifranquistas que, en todas las latitudes viven y luchan por la liberación de nuestro pueblo, y también al pueblo de México en las personas de los generales Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho.

A continuación explica los motivos del acto y dice:

La representación de la C. N. T. recibió de la Junta Española de Liberación una invitación para que participara en el Consejo Técnico que ha formado. La C. N. T. ha rechazado esta invitación. ¿Por qué? He aquí el motivo por el cual celebramos este acto.

LO QUE SOSTIENE LA C. N. T.

L. C. N. T. ha venido sosteniendo, desde su órgano en la prensa, "Solidaridad Obrera", que había una tarea urgente para todos los emigrados españoles: la de ponerse de acuerdo para trabajar por la liberación de nuestro pueblo. ¿Todos? No. Los que pudieran ir juntos sin riesgo de que sus compromisos fueran vulnerados por afanes de partido. Hemos sostenido que los emigrados podían ponerse de acuerdo sobre un programa mínimo que no contuviera condiciones que hicieran imposible la incorporación de la clase obrera a las tareas de liberación. ¿Cuáles eran y son todavía esas condiciones que no debían incorporarse a las bases de entendimiento? Sencillamente aquellas que desconocieran el sentido de la obra que empezó a realizar el proletariado español en su lucha contra el fascismo. ¿Cuáles debían ser, por lo tanto, las pretensiones de un organismo común de los emigrados que pudieran ir juntos en esa tarea que impone el supremo interés de nuestro pueblo: su libertad, su independencia, su derecho al porvenir libre de toda clase de tutelas? Según nuestro leal entender, la de aglutinar todos los hombres y todos los medios que pudieran concitarse en la lucha contra el régimen franquista; aprovechar las posibilidades que la lucha general contra el fascismo ha de poner en juego si de veras se quiere abatir al monstruo, alentando a las fuerzas populares de Europa a decidir efectivamente el futuro destino de sus pueblos; pero sin que este aprovechamiento supusiera la cancelación de la línea establecida por la lucha social del pueblo español; asegurar, por ese conducto, mediante el respaldo obligado de las organizaciones de resistencia españolas, pocas o muchas, un organismo en el exterior con la autoridad que ese mismo acto le proporcionaría; sincronizar exactamente el pensamiento de los emigrados españoles con el que predomina entre los antifranquistas de nuestro país.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJADORES

Tal es la tesis que venía sosteniendo la C. N. T. No ha renunciado a ella. La estima cada día más lógica, más fuerte, más exacta desde el punto de vista de la clase trabajadora, que fué la que hizo posible el sostenimiento de la lucha en nuestro país durante cerca de tres años. ¿Qué se ha respondido a nuestras manifestaciones constantes? Por un lado el ataque grosero de quienes no sólo no tienen opinión, sino que aparecen ante las candilejas como mecánicos repetidores de un pensamiento extraño. Por otro lado, el silencio de quienes no querían ver en nuestra actitud el propósito sincero de participar en la lucha y, por tanto, en su organización en todos los grados contra el régimen de terror de los fascistas españoles.

Nosotros hemos rechazado la oferta de la Junta Española de Liberación, porque no estamos dispuestos a que las fuerzas mayoritarias de España queden entregadas a funciones subalternas que le asignen los partidos políticos. Nosotros queremos que los trabajadores, cuya responsabilidad en el porvenir ha de ser tremenda, estén situados donde les corresponde: en primera línea, interviniendo en todo, contribuyendo a todas las tareas que deben acometerse para liberar a España, decidiendo con su opinión y con su fuerza las líneas generales de la obra a realizar. Consideramos que la pretensión de colocarlo ya en plan de tutela revela una actitud psicológica que puede mañana traer demasiados quebraderos de cabeza, y que estamos convencidos de que la clase obrera de España, los hombres que allá padecen, pelean y sucumben, no pueden aprobar en manera alguna. La clase obrera de nuestro país es, por su alto nivel de conciencia social, por su encendido amor a la libertad, por su decisión en la lucha, por su fuerza organizada, la primera potencia de España. Y si se quisiera excluirla de la intervención decisiva en los destinos del país, si se quiere obstruir el camino que ha de conducirla a la realización del socialismo, solución universal a que está abocada la lucha futura, si se quiere acabar con las guerras y la miseria, declaramos que están completamente equivocados los que se hallen en esa línea. La clase obrera de España se lo hará entender bien claramente.

UNA BASE FALSA

La Junta Española de Liberación se asienta sobre una base falsa. Los partidos que la han constituído pretenden soslayar a única realidad española de proyección universal: la clase obrera organizada, que si antes de 1936 mantuvo en jaque a la brutal burguesía de nuestro país, en 1936 y después reveló no sólo su enorme capacidad de sacrificio, su fino instinto para comprender los peligros de la situación, su decisión irrevocable de no dejarse aplastar por la espalda, sino que supo manifestar, prácticamente, cuál era la línea revolucionaria que estimaba justa.

LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Esa línea revolucionaria contiene una interpretación de la sociedad que no se quiere reconocer por quienes han desaprovechado la ocasión de gestar un organismo vital para la lucha por la liberación d e España. La obra que empezó a realizar la clase obrera, que fué saboteada en plena lucha por sus enemigos, no está reflejada en la carta política de la República española. El Estatuto de 1931 ha quedado atrás. Nosotros afirmamos que eso ya no vale para mañana, puesto que el gran problema de la reconstrucción del mundo exigirá que las ambiciones de la clase obrera sean reconocidas, de buen o mal grado, por los que hasta hoy han vivido espléndidamente en el sistema capitalista. Y el hecho de que se exalte la Constitución de 1931 como aglutinante de la emigración para fundamentar sus actividades, pone en contradicción a sus defensores con las intenciones auténticas de la clase obrera.

La C. N. T. estima que es absurdo soslayar estas verdades. Y por ello ha rechazado la invitación de participar en un organismo secundario en las tareas esenciales para la liberación de España. Considera, y lo ha dicho a quienes podían escucharla sin asombro, que de cara al porvenir era imprescindible la constitución de un bloque potente de las organizaciones proletarias y partir de ahí para la constitución de otro más extenso, en el cual pudieran participar las demás organizaciones de exilados que quisieran contribuir a un porvenir digno y glorioso para nuestro país. Ese porvenir no se puede lograr por el camino de las repeticiones políticas desastrosas que culminaron en la traición de lo peor que vivía en España. Sino por el otro, por el de la exaltación de las masas populares hacia la realización del socialismo.

POR UN PROGRAMA LIMITADO

Por tanto, la Delegación General de la C. N. T. declara que, al rechazar lo hecho ahora, lo hace inspirada por su convencimiento de que el camino y el procedimiento elegidos son contrarios a las conveniencias de una línea de acción que debiera comprender a la mayoría de los exilados. Que no está dispuesta a participar en ninguna gestión relacionada con los problemas de España, en plan de inferioridad a cualquiera organización de carácter español antifranqquista. Que, de tú a tú, estaría dispuesta a entrar en contacto con ellas para la realización de un programa limitado a la lucha activa por España, lo que significaría el reemplazamiento del problema en el punto en que lo tomaron por su cuenta los organizadores de la Junta Española de Liberación.

Dispuesta siempre a trabajar por el engrandecimiento de nuestro pueblo, a la defensa de sus libertades, a la realización del ideal de la clase obrera, los que quieran ir en esa línea saben que estamos en nuestro puesto.

ORGANISMOS CENETISTAS

Dicho lo que antecede, damos lectura a la relación de los organismos en que están agrupados los cenetistas en distintas partes del mundo, a los cuales se consultó sobre la organización de la Junta de Liberación y por cuyas respuestas se ha adoptado por nosotros la actitud que hacemos pública en este acto.

Subdelegación de Santo Domingo, Subdelegación de Panamá, Subdelegación de Estados Unidos de Norteamérica, Subdelegación de Uruguay, Subdelegación de Chile, Subdelegación de Argentina, Subdelegación de Londres, Subdelegación de Bolivia, Subdelegación de México, Subdelegación de Africa del Norte, Subdelegación de Ecuador.

NOTAS

INDEPENDENCIA SINDICAL

Como panacea o banderín de enganche esgrimese la bonita letra de la Constitución de 1931. Veamos, en tres meros enunciados, para lo que ésta sirvió:

La Constitución permaneció en suspenso la mayor parte del tiempo de vida republicana; cuando no estuvo en vigor la Ley de Defensa de la República, aplicáronse los "Estados de Prevención o Alarma" de la Ley de Orden Público.

Con la Constitución, y "democráticamente", se adueñó del régimen republicano la Coalición de Derechas, asistida por un partido de raigambre republicana y presidida la "toma" por republicanos de abolengo. Pues bien, contra ese Gobierno legal hubo de rebelarse la clase trabajadora organizada, haciendo caso omiso de la Constitución.

Sin Constitución viviéronse los primeros meses del régimen republicano, y en la historia consignado se halla el error de aquel Gobierno Provisional en tan excepcional ocasión. Han sido los propios gobernantes republicanos los que, mordidos por la responsabilidad de la catástrofe iniciada en 1936, han confesado que entonces se pecó por no haberse decidido, aquel Comité Revolucionario, a espulgar las instituciones de elementos reaccionarios y emborracharse de legalidad. Mas, al parecer...

* * *

Del rol jugado por la Coalición Republicano-Socialista, en la moderna historia española se han hecho sabrosas objeciones ambos coalicionistas. Pero la realidad dice que si han querido triunfar políticamente han debido marchar coaligados. E, indudablemente, los que más se han beneficiado con la coalición han sido los partidos republicanos; dicho con más propiedad: el sistema político económico burgués. El Partido Socialista (y la U. G. T., como apéndice político (?) de éste) no hizo otra cosa que servir de pararrayos del régimen capitalista y en muchas ocasiones tornarse en agresivo polizonte contra el propio proletariado y en defensa exclusiva de la burguesía dominante.

Sinceramente nos duele que los sindicalistas de la U. G. T. respalden posiciones contradictorias y se dejen conducir al laberinto de la falacia política por los dirigentes del Partido Socialista. Para toda organización obrera la experiencia y el futuro del proletariado exige libérrima autodeterminación y férrea adhesión a su cometido económico-social.

El sindicalismo obrero, de tonos radicales y contornos moderados, es una concepción de la vida social en virtud de la cual la administración de las cosas desplaza la gobernación de los hombres, substituyendo al Parlamento de la charlatanería política con el Congreso Económico, integrado por técnicos y obreros elegidos desde las Federaciones Sindicales respectivas. El Sindicalismo, como genuina expresión socialista, parte del principio creador TRABAJO, pasa por la equitativa distribución de la riqueza común, para concluir facilitando cuantos medios recreativos y culturales puedan existir, sin otras diferencias y limitaciones que las que dimanen de las posibilidades y potencial biológico del individuo.

Estrechar en compromisos políticos, las manos de los representantes de la burguesía, dejando huérfanas del apretón cordial las manos tendidas en ademán fraterno de los trabajadores revolucionarios, no es conducta socialista ni puede reportar otros efectos que los de apuntalar el monstruoso sistema capitalista, en desdoro manifiesto de los ideales emancipadores que adjetivan la vida colectiva de los trabajadores.

* * *

Donde hubo un jirón de libertad que conquistar, diéronse cita siempre los trabajadores revolucionarios. Jamás en parte alguna el movimiento obrero permaneció indiferente a las contiendas políticas. Lo que supo hacer acertadamente muchas veces fué no atarse a compromisos que mediatizaran su libertad de acción. No faltan fechas en la Historia, en las que el proletariado supo aprovechar las consecuencias de una disputa político-burguesa, para obtener conquistas, incluso ensayar sus propios postulados.

Desde el punto de vista obrero revolucionario, la Junta de Liberación Española puede merecernos mayor crédito (para abrir un paréntesis de alguna libertad en el solar ibero) que el que pudiera ofrecernos el Gobierno Negrín y la Comisión Permanente de las Cortes; uno y otra han demostrado hasta la saciedad su incapacidad constructiva de cara a España y a los problemas de la emigración republicana.

Tenemos la convicción de que habremos de enfrentarnos nuevamente en España contra el régimen capitalista, cualquiera que sea su forma de gobierno (monárquica o republicana), y a fuer de sinceros reiteramos que si preferimos la forma republicana es en tanto ofrezca mayores libertades que de por sí posibiliten mayor eficacia en nuestra noble lucha por redimirnos de la inicua explotación capitalista, cuya culminación es la espantosa guerra presente, y desde este ángulo obrero-revolucionario, las formas de gobierno capitalista no pueden exigirnos grandes concesiones; si no bastara la terrible experiencia, volvamos la vista a ese enjambre de Repúblicas que en el mundo tenemos, que nada pueden objetar a las Monarquías en cuanto a libertades populares, y quedará reforzada nuestra posición.

TONO

NOTA NECROLOGICA

En la clínica donde estaba internado, ha fallecido el compañero Vázquez, después de dolorosa enfermedad. Fué un buen militante del Sindicato de Teléfonos, Sección de Barcelona, y llegó a México en una de las primeras expediciiones. Era natural de Logroño. Su familia reside en España.

También ha fallecido una hija del compañero Lázaro Lafuente, a quien, así como a su compañera Angustias, expresamos nuestra sincera condolencia, deseándoles la fortaleza de ánimo necesaria para soportar tan dolorosa pérdida, pues era la ilussión de la familia.

En ambos sepelios estuvo presente una representación de la C. N. T.

LA ESTETICA

Somos partidarios de esta regla. Ella indica siempre el grado de gusto y sentido de lo bello en las cosas. Y más que nada, en las creaciones individuales.

La simetría es considerada como una concepción pretérita del buen gusto personal y colectivo. Podríamos decir, como una antigualla. Pero si la estética sustituye sus proporciones aceptables, ni el buen gusto ni el sentido de lo bello habrán de reprocharse nada por el calificativo.

Pero las proporciones lo son todo en último lugar. Sacrificar el fondo a la forma es desacorde al buen sentido y a la elegancia de la elocuencia.

Cultivemos la forma, que consiste en que las cosas alegren la vista y nos emocionen por su apariencia; pero impregnémoslas de contenido, de sentido, de sustancia. Ello establecerá una diferencia entre lo vacío y frívolo, y lo compacto y serio, que son las cualidades indispensables en toda obra.

* * *

¿Comercialismo? ¿Industrialismo? ¿Finanzas? ¿Manufacturismo? No importa. Todas son expresiones de explotación y de rapiña de un sistema tambaleante y decrépito.

¿Gradaciones? ¡Bah! Esto es cuestión de interpretaciones convencionales. Además, "cada uno habla de la feria según le va en ella".

La verdad escueta es: Explotación directa sobre el trabajador o sobre el comprador, que adquiere por intermedio de improductor o parásito lo que por su esfuerzo producen los trabajadores.

Difícilmente podría hallarse mayor placer que el que causa la realización del bien a un semejante. Si alguna excepción pudiera hallarse algún día, ésta sería en el caso de que el semejante, además de serlo, fuera un luchador por la conquista de la libertad humana. Y nuestros amigos que en otros lugares disfrutan de menores comodidades —si es que disfrutan de alguna—, deben entrar en la regla.

SOLIDARIDAD OBRERA

Los compañeros de España se están jugando la vida a cada minuto. Nosotros también nos la hemos jugado en nuestros años mozos. Pero esto no será nunca la justificación de nuestra apatía, de nuestra indiferencia y de nuestro egoísmo. Hoy no podemos ni debemos hacer otra cosa que revalorizar nuestra acción de ayer, poniendo en juego nuestras actividades diariamente, para ayudar a aquellos que no han tenido la suerte de escapar a los horrores del régimen franquista.



SE LE ACABO EL GAS

FRANCO, SIN PETROLEO

Estados Unidos ha ratificado la suspensión de los envíos de petróleo a España. Esta medida del gobierno norteamericano responde a que Franco sigue entregando a los alemanes mineral de tungsteno y otras materias necesarias para la guerra.

La situación creada en España por falta de petróleo no puede ser más crítica. La embajada franquista en Wáshington confirmó la noticia de que las reducidísimas existencias de petróleo en la península han obligado al gobierno a suspender la circulación de los automóviles en Madrid y en otras ciudades.

LALANDA Y LOS TOREROS MEXICANOS

Franco y sus esbirros de la Falange, ante el temor de que el pueblo español aproveche la ocasión de la presencia de los toreros mexicanos para hacer ruidosas manifestaciones de hostilidad al régimen de oprobio en que vive, y aclame entusiasmado a México, han determinado no autorizar a toreros extranjeros para actuar en España.

Con este motivo, Marcial Lalanda ha lanzado los más gruesos improperios a los toreros mexicanos. Entre otras muchas tonterías, el cretino Lalanda les ha colocado a los diestros mexicanos la etiqueta de "rojos".

Este Marcial Lalanda es el mismo al que el alcoholizado general Queipo hizo, desde la radio de Sevilla, el siguiente elogio:

"Marcial Lalanda es un maestro en matar toros; pero es un artista genial matando rojillos".

ODIO A LA CULTURA

A la reacción española siempre le ha causado pánico que el pueblo español elevara su nivel cultural. Sabía que la escuela era perniciosa para sus intereses bastardos, ya que en ella se enseñaba a las masas trabajadoras y campesinas a ser hombres conscientes de sus derechos.

Este odio a la cultura les ha llevado a los militares, clero y señoritos falangistas a cerrar universidades y escuelas. Los maestros y profesores de ambos sexos han sido —y aun lo son— perseguidos como fieras. Según las noticias que tenemos, la cifra de profesores y maestros asesinados asciende a más de tres mil setecientos.

En la actualidad, las pocas escuelas que funcionan están atendidas por curas y sargentos del ejército, en su mayoría.

ANGULOS DE VISIOŇ

WELLS HABLA DE LOS REYES

H. G. Wells ha escrito una diatriiba punzante, hiriente, contra los reyes, a los cuales llama "detritus humanos e indeseables".

No se puede decir más con menos palabras.

No se puede retratar con más acierto la estructura moral y física de esos personajes decadentes, figuras incoloras, borrosas, desdibujadas, del gran retablo de la farsa.

No hay en estos tiempos un republicano que se atreva a insultar a los reyes. Sería una cosa insólita y realmente atrevida.

El BUEN republicano, serio, severo, doctor "honoris causa", abogado ilustre, ex ministro, ex diputado, ataca las monarquías con ese DECORO diplomático, aristocrático, ramplón y dulce, casi acaramelado.

Usa la dialéctica científica de guante blanco y deja al rey incólume, impoluto, limpio de todo pecado, como si éste no fuera el representante directo de la monarquía; como si el monarca no fuera el verdadero amo y señor, la figura representativa y ejecutiva del sistema gubernamental monárquico. Constitucional o absoluta, la monarquía es, al fin, monarquía y su jefe el rey por "la gracia de Dios", "por la gracia divina"; es decir, no sujeto a leyes humanas, por encima de la constitución humana. Absolutismo completo y, por lo tanto, responsabilidad completa.

Nuestros republicanos de hoy no se atreven a fustigar la persona real, intangible, intocable.

No lo admiten las buenas formas políticas, ni tampoco la educación profesional. En el campo de la política moderna, Maquiavelo tiene buenos discípulos.

* * *

Inglaterra y Norteamérica tienen guardados, archivados, unos cuantos reyes, debidamente dispuestos como piezas probatorias de un museo oxidado, para exhibirlos y darles lustre y esplendor en las grandes paradas bélicas, o en las recepciones privadas de las cancillerías.

Atacar a estos entes reales, a estos varones divinos, sería indisponerse con las democracias; perder la esperanza de futuras posiciones de mando en el campo estratégico de la próxima gobernación de los pueblos. Hay republicanos que piensan ser ministros o presidentes del Consejo, aunque sea bajo la égida de cualquier monarquía constitucional. ¿Y por qué no? Desde el poder se puede trabajar por la implantación de la República. ¡Maquiavelismo puro!

Pero un viejo republicano, admirador y compatriota de Cromwell y Milton, que no ha sido ministro, ni diputado ni siquiera militante del republicanismo, rompe la muralla del silencio, la valla que rodeaba a los reyes destronados, y con voz atronadora, sin eufemismos diplomáticos, valientemente, llama a "sus majestades": "GENTE INDESEABLE, DETRITUS HUMANOS", sin miedo a lo que puedan decir y pensar de él los señores Churchill, monárquico, y Roosevelt, republicano.

El simpático escritor inglés lanza al rostro de tantos sujetos descoronados, esta paletada de fango, digna de reproducirse:

"La mayoría de esos reyes, príncipes, aspirantes y pretendientes, que generalmente tienen el apoyo de alguna pandilla de aventureros de las finanzas, constituye, hoy en día, con sus pequeñas cortes de opereta y sus pretensiones dinásticas, una verdadera majadería."

"Los Pedros, Jorges, Pablos, Carlos y príncipes y princesas de tal o cual, de grandes duques de más allá, constituyen un detritus humano indeseable."

Después de tantos siglos de Monarquías carcomidas por el polvo de la tradición, por la polilla de los tiempos, y aguantados con paciencia de Job por los pueblos, eternamente dominados y envilecidos, la voz apocalíptica de Wells repercute como una esperanza en el corazón de los hombres que aspiran a ser libres.

* * *

Creemos que esta matanza organizada, donde millones de seres humanos sucumben ensangrentando la tierra, servirá, por lo menos, para que los hombres aprendan a superarse, a engrandecerse, a liberarse en todos los sentidos. Pensamos que el individuo barrerá los reyes y aventará al aire todo lo que contenga la más mínima expresión de tiranía y esclavitud.

¿Qué hacen estos señores coronados e inmaculados en sus residencias suntuosas de Londres o Nueva York? ¿En qué piensan las princesitas de manos blancas y las duquesitas de mirada lánquida? ¿En qué se ocupan las baronesas de sangre azul, de estirpe real, momias recalcificadas, esperpentos en conserva?

¿Qué hace toda esa pandilla de SERENISIMOS señores, de ALTISIMOS caballeros? Nada. Pasean el garbo por las grandes avenidas, recomiendan desde un palacio de Londres o Nueva York, a los combatientes de sus países, que resistan hasta el fin, que defiendan el suelo patrio y el trono, sobre todo el trono donde piensan sentar otra vez sus reales posaderas.

Mientras tanto, la pobre carne de cañón, la carne macilenta, se desgarra en los campos de la muerte. Mientras tanto, las mujeres y los hijos de los soldados mueren de hambre en los hogares miserables.

¿Piensa todavía esa gente en los besamanos y en los besapiés palaciegos, en las yeguas favoritas, en las bacanales versallescas de María Antonieta, en las orgías rojas de María Estuardo? ¿Creen que será posible, después de la horrible tragedia, ornamentar las reales testas, o TIESTOS (¡salud, Somblancat!), con aquellas coronas de perlas y rubíes, estilo Romanoff, que eran un escarnio, un insulto, un escupitajo lanzado al rostro de los parias?

Esta prueba horrorosa de sangre y de fuego, de metralla y de plommo, de cuchillo y de horca, marcará una neva etapa en la senda de la humanidad.

El hombre, dice Wells, "se remontará a una nueva fase de su existencia o se destruirá plenamente".

La magnitud de la tragedia es tan grande que no serán posibles los términos medios.

Liberación absoluta o retorno a la esclavitud ancestral.

Valoración completa del ser humano o anulación completa de este ser. El espíritu encendido a los cuatro vientos, como una antorcha colosal para acabar con las tinieblas de la duda, y de la maldad, o su triste condición; el retorno a la animalidad.

El hombre en la plenitud de su consciencia. El hombre, centro vital del pensamiento, animador de la vida. El hombre, sin reyes, sin líderes, sin maestros supremos e infalibles, sin mandatarios de toda categoría.

Ellos han instituído la escuela de la violencia. De ella han salido discípulos aventajados, aptos para ejercerla, quizá, en la persona de sus propios maestros.

Tengan esto presente los reyes, los presidentes, los vicepresidentes, los príncipes, los duques, los líderes, caudillos y toda la fauna de mandatarios, dirigentes, conductores y hasta militantes de uno y otro bando.

"El comportamiento del hombre de la calle que por tanto tiempo ha sufrido está infiltrándose de ciertos elementos de acción brutal".

Así termina Wells su comentario hablando de los reyes. Más que una afirmación categórica es un aviso saludable de un hombre curtido en el oficio de investigador.

¡Que oigan los sordos! ¡Que vean los ciegos!

Liberto CALLEJAS

ETERNIDAD BOTELLAZO SALUD EL HUMOR



La Ciudad Eterna fué nuevamente bombardeada.

Si se empeñan los aviadores, verán ustedes cómo lo de la llamada Ciudad Eterna va a ser una eternidad bastante breve.

Los socios de "Asesinato, S. A.", en EE. UU., apelan de la sentencia de muerte que pesa sobre ellos.

Tiempo perdido. En pleno triunfo del monopolio universal, en el negocio del asesinato, como en cualquier otro, no tiene ambiente el modesto artesanado.

No hubo botellazo. El Mariscal Stalin no golpeó con una botella de vodka al Mariscal Timoshenko. (Roosevelt.)

Magnífica crónica de "sociedad" para un Montecristo soviético con sentido del humor.

Polonia y Rusia están cada vez más distantes.

Polonia no se mueve. Rusia avanza cada día hacia ella. Y cada vez están más distantes. Esto sólo podría explicárselo el profesor Einstein.

Notable salud de los británicos.

Siempre habíamos oído decir que el hierro es un gran reconstituyente.

Salvaje atentado germano. Atacaron un barco-hospital.

Extraña, incomprensible moral la del mundo de la violencia. Rematar hombres medio muertos es un crimen horrendo. Asesinar hombres sanos es la finalidad suprema de su cultura.

Seis naves devuelve España.

Empieza mal la reconquista del imperio por los de la Hispanidad. Cortés, con las naves, procedió de muy otro modo.

¿Badoglio germano? Un príncipe inglés y a la vez alemán.

No les quepa a ustedes la menor duda de que, si dejan hacer a esos señores, todo se arreglará en familia.

Se descubre otro método de matar moscas.

Señora: Todo se ha perdido menos... el buen humor.

Falangistas condenados a muerte por divulgar secretos de los nazis.

¡Arriba España! Esperamos que el lamentable incidente del petróleo sea prontamente rectificado, con las debidas excusas al gran calumniado, Franco.

Cede Franco, o España tendrá otro gobierno.

Esta noticia ha debido provocar hondos suspiros de esperanza en nuestros empedernidos salvadores.

Inquietud por el lío Prieto-Miaja.

Sí. Estamos muy inquietos.

Bombardeo de Jerusalén.

Nos parece que éste debe tener para el Santo Padre (?) mucha menos importancia que el de su propiedad de Castel Gandolfo.

Implacable campaña rusa contra Su Santidad.

¡Hágase el milagro y hágalo el diablo!

Son incompletas las Listas Negras en Latino América.

Si las escribiésemos nosotros, esas Listas Negras serían algo así como el directorio de teléfonos de Nueva York.

España no confronta crisis alimenticia.

Debe ser cierto si tenemos en cuenta que la España de que se trata la representan Franco y sus moros de todos los credos.

Otro gobierno para Polonia, creado por la U. R. S. S.

Ya verán ustedes que para evitar el desempleo post-bélico, los Aliados van a intensificar la producción de Gobiernos para todo el mundo.

Rogativas por S. S. el Papa.

Ganas de contrariar. ¡Con el deseo que debe tener de reunirse lo antes posible con su Maestro y sentarse cómodamente a Su derecha!

Plan de acumulación de materiales de guerra, con vistas a la tercera conflagración mundial.

Es lo que dice mi amigo el escéptico: "esto marcha".

P.

LA TAREA FUTURA

LIBERAR Y FEDERAR

En los movimientos subterráneos de oposición a las dictaduras europeas se perfila, con matices cada día más precisos, la aspiración de los pueblos de liberarse y federarse.

La interpretación oficial u oficiosa que dan a estas aspiraciones los llamados estadistas que pululan exiliados por el mundo y que, en más o en menos se atribuyen el pensamiento de sus pueblos, es la de la necesidad de constituir grupos de naciones federadas, aunque considerando, en primer termino, imprescindible, el que se produzca la unidad nacional.

El mito de la unidad nacional creó la realidad de la uniformidad nacional, y su expresión más majestuosa la encontramos en estas dictaduras totalitarias que se han enseñoreado del mundo en lo que va de siglo.

La unidad nacional ha reforzado en todas partes el poder del Estado, determinando como etapa inmediata las expansiones de tipo imperialista, logrando en algunos casos dar apariencias de grandeza a los pueblos; pero en realidad, resultando ser esta uniformidad el principio de una etapa de decadencia moral e intelectual.

Para la gente sencilla como nosotros, los problemas del mundo son menos complicados que para los juristas y los académicos. Procuramos convertir las cosas más arduas en teoremas equivalentes al dos y dos son cuatro. Nosotros hacemos un distingo entre nación y pueblo: La nación no existe si no hay Estado, y en cambio el pueblo existe siempre, independientemente de la organización política, económica y social que se haya dado. Existen naciones modernas en las que conviven varios pueblos, y otras distintas que encuadran grupos étnicos comunes. Puede existir una conciencia popular determinada por hechos naturales y, en cambio, la llamada conciencia nacional es, como cualquier concepto religioso, una cosa instituída.

Las federaciones constituídas por diversas naciones no son, ni pueden ser, desde nuestro punto de vista, más que la coordinación de funciones de diferentes Estados; pero nada tienen que ver con la libertad de los pueblos. La existencia misma del Estado determina la desigualdad social, pues no es, ni lo ha sido nunca, un órgano administrativo para los intereses comunes, sino el instrumento de opresión de una minoría sobre las mayorías.

Por lo tanto, mientras el mundo actual esté regido y dominado por un sistema económico que para subsistir necesita de la fuerza y del engaño, no hay posibilidad de liberar definitivamente a ningún pueblo.

No hay posibilidades de libertad si no hay socialismo, y no es posible un socialismo libre, si no es sobre la base federal. Así, pues, la lucha contra las dictaduras burocráticas que conocemos con el nombre de bolchevismo, fascismo, nazismo, franquismo, no puede ser limitada en su objetivo al derrocamiento de las burocracias dominantes en los países en donde esta plaga se manifiesta de la manera más aguda. Hay que suprimir el asalariado en todas partes; liberar al hombre, para que pueda determinar sobre cualquier aspecto de su existencia, sin el temor a perder el pan, sin la coacción que representa el que haya otro —burgués o Estado— que tenga la posibilidad de matarlo de hambre.

El no tener en cuenta estas consideraciones encarna la posibilidad de que el sacrificio de estos admirables luchadores que mueren por un ideal de libertad sea inútil. Si no atacan el problema a fondo, de una manera fundamental en la misma entraña, puede que consigan otra vez la libertad de morirse de hambre. y que federalicen la miseria.

No hay otra forma para constituir sociedades estables que el pacto voluntario entre los hombres de cada pueblo; pero para que este pacto sea efectivamente voluntario no debe mediar ninguna circunstancia coactiva, a no ser las conveniencias y necesidades naturales, no las creadas artificialmente por los sistemas dominantes.

También en nuestro suelo y en nuestro caso, en el caso de los que nacimos en este pedazo de Europa que se conoce geográficamente con el nombre de Península Ibérica, la solución de todos, absolutamente todos, los problemas no es otro que el de liberar y federar.

Ya es hora de que la gente se pregunte si con los medios técnicos y la riqueza social de que se dispone hay suficiente para organizar la existencia de todos los hombres, sin necesidad de que el individuo tenga que vender sus brazos o su conciencia a una minoría.

Las estructuras estatales democráticas o totalitarias orientan sus esfuerzos a conservar el predominio de unos pocos. Por lo tanto, esto obliga a plantear la lucha por la libertad de los pueblos en contra del capitalismo y del Estado.

Debe liberarse a la economía del capitalismo y organizar la sociedad desde la base, sin necesidad de aprovechar esta estructura artificial, este organismo de coacción y de dominio que conocemos con el nombre de Estado.

El mundo actual, repetimos, está en condiciones técnicas y económicas para ser organizado en beneficio de todos; hay que crear pues el clima moral para que estos medios se apliquen a la sociedad y tener la voluntad inquebrantable de echar por la borda todo cuanto de propios o extraños, fuerzas, prejuicios o intereses se nos opongan y sean un obstáculo para que la Humanidad inicie una etapa de dignidad.

José RIERA

ASPIRACION POPULAR

—Dicen que después de la guerra implantarán la República.

—¡Con tal que quiten a Franco, aunque venga el diluvio!

LOGICA OFICIAL



—¿Por qué ha matado a su mujer?

—Tenía relaciones con el enemigo.

A TODOS LOS MILITANTES DE LA F. I. J. L.

ASAMBLEA GENERAL

Se convoca a todos los jóvenes libertarios residentes en México, D. F., a la asamblea general que tendrá lugar el próximo domingo, día 5 de marzo, a las diez en punto de la mañana, en el local del Centro Cultural Ibero-Mexicano, calle de V. Carranza, núm. 50-1, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

1. **Informe sobre la situación del movimiento juvenil libertario ibérico en México.**
2. **Estructura definitiva del movimiento juvenil libertario en el exilio.**
3. **Nombramiento de nuevo Comité.**
4. **Orientación a seguir.**
5. **Asuntos generales.**

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega a todos los compañeros que asistan puntualmente a la asamblea que se convoca.

También se convoca por este medio a aquellos compañeros que por su edad no pertenecieron a la Organización Juvenil Libertaria en España, pero que son afines a nuestra ideología.

M. LOPEZ RAMOS, Secretario.

ESPAÑA DE PANDERETA

PAÑOLON

Dos docenas de federales de ambos sexos celebramos, este año, el 11 de febrero en el Centro Andaluz de la calle de Bolívar. No quisiera que se me escapase una palabra que fuera banal y que no estuviera preñada de sentido hasta la boca, en estos días de tan acendrada, aquilatada y quintaesenciada acidez para nosotros y para España entera. Y no añado para Europa, porque Europa tiene lo que merece y se ha ganado a pulso, lo que encargó a los Reyes Magos y pidió en sus oraciones a Dios. El corazón de Europa ha sido puesto en la balanza y se le ha hallado falto de peso. Y del pudridero de su entraña negra y de la ligereza de sus cascos, es de lo que allá están dando boqueadas de pez en seco y partido por el Eje.

Para conmemorar el 11 de febrero no se podía escoger hostal de más buen abrigo que el que nos ofreció la Casa de Andalucía, de tan limpio sollado, "que puede uno contarse las pestañas mirándose en él".

España constituye en la Historia una especie de corredor de las ideas, el ángulo o cauce de confluencia de las grandes corrientes de superior cultura del mundo. Ahora bien; esos Nilos fecundantes, que casi siempre vienen del Orto, irrumpen en la brutalidad de Europa por España y asaltan la virginidad de España por Andalucía.

Las ciudades mayorazgas de la Bética son, en determinados tramos históricos, verdaderas Mecas del racionalismo y la ensoñación lírica, auténticas capitales del pensamiento universal. Así Córdoba lo es de la latinidad y el hebraísmo, con los Sénecas y con Maimónides; Sevilla, de la cristiandad gótica, con el alto Mitrado de las Etimologías; Granada, del Islam, con Alhamar.

Antes habían llegado a Occidente por Cádiz con los fenicios en alfabeto, la mónita comercial y las artes de la navegación; y simultáneamente o casi con los mensajes primeramente enunciados, los resplandores de oro de las cúpulas como soles y de las tiaras de cuatro pisos de los divinos Basileos de Bizancio.

No fué pura casualidad que las naos alumbradoras de América zarparan de un puerto andaluz. El viento que animó aquellas velas e hinchaba fabulosamente los calzones de nuestros jasónidas, bufaba en las crestas de la serranía penibética casi desde los albores del Génesis.

Y tampoco tiene que ver nada con camelos totémicos el hecho de que la infantería que llevó el ardimiento militar de nuestros Tercios a Francia, a Italia y a Flandes y aún en parte a este hemisferio del cacao, pusiera en acción la didáctica y la escolástica cursadas en Ceriñola bajo la férula del Gran Capitán.

Andalucía es el más rico florón de la corona intelectual de España. Aun modernamente, el pensamiento de Ganivet, verbigracia, es corundo —picudo, decía él—, retorso y marrajo, como los Miuras. Picasso, Falla y García Lorca levantan polvaredas admirativas por esos patios y prenden los corazones a su solapa, apresándolos en el revuelo de sus paños toreros. Andalucía ha llenado de luminares esplendentes la bóveda de nuestro cráneo y ha empapado nuestro terruño de sagrado delirio; del delirio de sus canciones, de sus bailes, de sus mujeres y de sus vinos, cuatro soberanías y hegemonías que nadie le puede contestar.

Y recoged esta perla, si os place. De la reivindicación del bandidaje de camino real vínole el gas y la sed de azul a la Revolución Rusa. Y bien: los Stenka Razine y los Sachka Yegulev apenas sirven para tenerles el caballo, rizarles el lunar y peinarles la patilla a nuestros crudos sierramorenos. Ha habido veranos, en que millares de incendios vengativos han hecho brillar como otros tantos astros la justicia de Dios en la siniestra noche del alma de Andalucía. El bandidaje allí es una décima Musa. La esclavitud de la tierra genera ese curioso pliegue de rebeldía. Y mientras toda Europa se plancha bajo ese bochorno, gime aplastada por la imponente apisonadora y acata los nuevos moldes de medievalismo y de feudalismo, Andalucía les echa el quién vive, encarándoles la bocacha de sus retacos.

Joaquín Maurín ha dicho que el mostrenco estepario y la dehesa boyal agitan en España las fábricas de Cataluña. Esa es, en efecto, la matriz del ciclón que no cesa allá de voltear cachivaches. Los terratenientes del Sur turban el sueño de la burguesía minera y fabril o manufacturera de los grandes dominios industriales del Norte.

¡Ay! Un 2 de enero charrán violó aquel 11 de febrero, que tenía la inocencia y el candor de los lirios. A aquella pobre "Niña", como a esta otra nuestra del 14 de abril, le echaron encima los brutos galoneados las botas de montar. El acento de las Cortes de Cádiz, tan grato al Mediodía helicónico, nos fué ahogado en la garganta por nuevos Pavías y otros Madriles de tapiz goyesco. Pero no demos rienda suelta al plañido, y en vez de gemir y rugir, rumiemos. Este sandiós es hijo de un contradiós. El no haber abordado de frente el problema del espolio forero y latifundario abrió a la svástica y a los que tienen como ella el alma en zeta, en zeta doble, las puertas de invasión de Tartesia y de Suevia, por donde recibió las más mortales puñaladas la República.

Angel SAMBLANCAT

NOTAS INTERNACIONALES

EL BOTELLAZO DE STALIN - LA ARGENTINA EN LA CUERDA FLOJA - LA CONSTITUCION DE LA U. R. S. S. - DELICIAS DEL AMGOT

EN LONDRES y en Wáshington han corrido rumores de que, en la entrevista de los tres jefes aliados en Teherán, José Stalin dió un botellazo al mariscal Timosehenko, porque éste habló más de la cuenta. Se asegura que después de haber dado el botellazo a Simón Timoshenko, Stalin le dijo a Churchill: "Espero que no tenga usted que hacer lo mismo con Montgomery".

Estos rumores han sido desmentidos por el jefe demócrata y diputado Mac Cornack, declarando que "el presidente Roosevelt había dicho que no tenía base tal rumor".

No sabemos lo que habrá de cierto en este asunto del botellazo de Stalin a Simón; pero nosotros creemos al Papa rojo capaz de todas las violencias con aquellos que se atrevan a discrepar de sus consignas. En la U. R. S. S. se paga con la vida la manía de pensar y tener criterio propio.

EL DICTADOR argentino, general Ramírez, se ha visto metido en un aprieto en estos días últimos. Y en este aprieto le han metido sus correligionarios de "cuartelada". Los militares y fascistas que ayer le ayudaron a esclavizar al pueblo argentino y a escalar el poder.

Parece que los elementos fascistas y militares, descontentos por el viraje de la política exterior de Ramírez y la rotura de relaciones con el Eje, han intentado una nueva "cuartelada" y erigir en dictador a un militar más fascista y déspota que el generalito que hoy sufre la Argentina.

El golpe falló, según las noticias recibidas. Pero Ramírez pasó días de verdadero pánico.

¿Cuándo terminará el pueblo argentino con sus fascistas y militares?

"EL CONGRESO de Todas las Rusias Soviéticas ha aprobado, por unanimidad (¡no faltaba más!), una sorprendente enmienda a la Constitución de 1936. Las 16 Repúblicas que integran Rusia tenían sus presidentes, congreso y consejo de comisarios; pero los comisariados más importantes —Guerra y Relaciones Exteriores— eran desempeñados por elementos designados por el gobierno central de Todas las Rusias. En lo sucesivo, debido a la enmienda mencionada, las Repúblicas Soviéticas tendrán sus propios comisarios de Guerra y Relaciones Exteriores, obteniendo, de este modo, su independencia total."

Ahí tenemos al señor Stalin concediendo la "independencia total" a los pueblos que forman la Gran Rusia. No podemos dudar de la veracidad de la noticia, que ha sido publicada por toda la prensa. Pero ponemos en duda de que la libertad y la total independencia individual haya sido concedida a los ciudadanos rusos.

Esto será una realidad cuando la dictadura del Partido Comunista desaparezca y Stalin no sea el amo indiscutible de Rusia.

"THE OBSERVER" publicó una carta de un soldado inglés que combate en Italia, y que es todo un poema dedicado al AMGOT:

"He asistido personalmente al siguiente hecho: Dos miembros de la OVRA —policía secreta fascista italiana— fueron detenidos y entregados a la jefatura del AMGOT. Tres días después fueron libertados y nombrados funcionarios del AMGOT en la misma localidad donde se los había detenido."

Sin comentarios.

LORD SIMON, canciller del Imperio Británico, declaró indignado, en la Cámara de los Lores, con motivo del debate planteado sobre la destrucción del histórico monasterio del Monte Cassino:

"Es una afirmación insultante decir que las vidas de los británicos estarán bien perdidas si se ha conservado un monumento."

La indignación de lord Simon nos recuerda la que nos produjo a los españoles las palabras de otro lord británico:

"La vida de un marino inglés vale más que la de todos los 'rojos' españoles."

¡Tienen cada cosa los lores!

David Teniers, pintor flamenco del siglo XVI, no habría pasado a la posteridad si la pasión del vicio no hubiera influído en él como el más poderoso factor para dar vida y realidad maravillosas a sus creaciones. El pincel de Teniers dejaba en las telas velos de humareda y apariencias de líquidas composiciones, acordes a la realidad de su vida deordenada. Invirtiendo los términos, es posible que si las virtudes hubiesen sobresalido, aparecieran también en los lienzos con las mismas fuerzas atractivas.